



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

IZTACALA

CARRERA DE PSICOLOGIA

**ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA
PSICOLOGIA DEL MEXICANO**



**U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA**

COI
31921
C11
1990-3

T E S I S

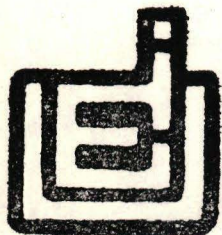
**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA**

P R E S E N T A :

CARLOS CHILPA NAVARRETE

SAN JUAN IZTACALA, MEXICO

1990





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A KARLITA,

A MARIA ELENA

A MIS PADRES

Y HERMANOS

Agradecimientos especiales:

A Sergio López Ramos, quien asesoró el trabajo.
Gracias por todas tus enseñanzas, por tu tiempo,
por tu dedicación y por tu profundo sentido de
solidaridad en todos tus actos para conmigo.

A Valentín Almaraz Moreno por su profesionalismo,
camaradería y por sus valiosos comentarios para
este trabajo. Gracias a todos y cada uno de mis
compañeros y amigos que me han acompañado en mi
curso por la vida.

92

"Los conocimientos largamente amasados, pacientemente yuxtapuestos, avariciosamente conservados, son sospechosos. Llevan el mal signo de la prudencia, del conformismo, de la constancia, de la lentitud"

Gastón Bachelard El compromiso racionalista

INDICE

IZT. 1001298

PAGINA

INTRODUCCION..... 1

CAPITULO I

LOS ANTECEDENTES DEL MEXICANO Y DE LO MEXICANO..... 7

1.1.1 AZTEQUISMO..... 9

1.1.2 GUADALUPANISMO..... 11

1.1.3 REPUDIO A LA CONQUISTA..... 15

1.2 LA IDEOLOGIA LIBERAL Y LO MEXICANO..... 21

1.3 EL NACIONALISMO POSITIVISTA Y LO MEXICANO..... 32

1.4 PANORAMA DE ESTUDIOS PRECURSORES EN LAS CIENCIAS
SOCIALES ACERCA DEL MEXICANO..... 37

1.4.1 FRANCISCO G. DE COSMES..... 40

1.4.2 HORACIO BARREDA..... 44

1.4.3 EZEQUIEL ADEODATO CHAVEZ LAVISTA..... 49

1.4.4 EL ATENEO DE LA JUVENTUD Y LA REVOLUCION CULTU-
RAL..... 58

1.4.5 INTELECTUALES Y EL ENCAUSE MORAL DE LA REVOLU-
CION..... 61

CAPITULO II

PLANTEAMIENTOS DE LO MEXICANO Y SU FILOSOFIA: SAMUEL
RAMOS, OCTAVIO PAZ, LEOPOLDO ZEA Y EMILIO URANGA..... 73

2.1 SAMUEL RAMOS..... 78

2.2 OCTAVIO PAZ..... 87

2.3 EMILIO URANGA..... 92

2.4 LEOPOLDO ZEA..... 96

2.5 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PSICOLOGIA DEL
MEXICANO..... 101

	PAGINA
CONCLUSIONES.....	110
BIBLIOGRAFIA.....	120

INTRODUCCION

[La Psicología en México es una ciencia poco historiada. Las investigaciones generadas en esta área por lo general se ubican en dos principales tendencias: la internalista y la externalista. La primera de ellas supone que la producción del conocimiento científico se debe al genio de grandes pensadores en una línea de continuidad; asimismo explica la ciencia y sus avances desde su propio seno; el conocimiento por el conocimiento mismo.] Nos muestra al hombre de ciencia en medio de una "isla", ajeno a todo lo que lo rodea comprometido sólo con sus paradigmas, como el único medio de hacer ciencia. Se promueve la autonomía de la ciencia: "La ciencia normal consiste en la realización de esa promesa, una realización lograda mediante la ampliación del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma muestra como particularmente reveladores, aumentando la extensión del acoplamiento entre esos hechos y las predicciones del paradigma y por medio de la articulación ulterior del paradigma mismo"(1). [De tal forma que al historiar busca implícitamente encontrar vínculos directos desde la ciencia antigua hasta el presente, y cuyo motor ha sido la búsqueda de la verdad y la objetividad.]

Por otra parte, [el externalismo se apoya en la condicionalidad histórica, económica y cultural de la época; aquí se sostiene también que la producción de la vida material condiciona los procesos social, político y espiritual de la sociedad. Se considera aquí que el dinamismo de la ciencia se debe a las exigencias técnicas que plantea el desarrollo económico.]

Estas dos formas de historiar nos dan una visión parcial de los hechos que pretenden describir; el internalismo descontextualiza la producción del conocimiento al universalizar la ciencia; mientras que el externalismo niega que la ciencia sea una práctica eminentemente social, en el sentido más amplio, incluyendo la práctica cultural de la época, la política, la ideología y demás demandas y necesidades sociales en general. El hecho de que se adopte apriori una u otra postura limita el quehacer del historiador a recortar los hechos para ser congruente con su marco teórico, más que con el objeto que se pretende historiar. Esto "en vez de permitir un acercamiento a lo que efectivamente aconteció, constituye una respuesta ya dada sobre lo que se pregunta el historiador de las ciencias"(2). La solución a las dificultades que así se generan, implica un esfuerzo que vaya más allá de encontrar un punto intermedio de las posturas, como bien lo señala Kuhn(3).

El quehacer del historiador, en este caso de la Psicología en México, debe dirigirse hacia una reconstrucción social de los hechos. Donde sea posible otorgar una participación más real a los protagonistas de la ciencia, "donde podamos ubicar su acontecer en la reconstrucción de la realidad social sin absolutizar una condición, apegarnos a la época, en la fidelidad de principios científicos, políticos y económicos, así como las acciones que se emprenden para sus soluciones"(4). Es decir, en una reconstrucción social habría que incluir toda una serie de condiciones y razones extrafilosóficas y teóricas con poder explicativo para entender las formas de explicar la realidad, tales como: la ideología del autor, sus necesidades, las especificida-

des sociales y culturales de la época, las alternativas epistemo
lógicas, entre otras tantas. Sobre esta línea se echó a andar
en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala en el
año de 1988 un seminario de tesis titulado "Historia de la Psico
logía en México", coordinado por el Psicólogo y Maestro en Histo
ria Sergio López Ramos. El propósito del seminario era trabajar
sobre una versión de Historia Social de la Psicología en México.)
Fruto de este seminario es el presente trabajo en el que se hace
una propuesta para historiar la Psicología del Mexicano.

Este trabajo está dividido en dos capítulos. El primero de ellos
describe los orígenes del mexicano y lo mexicano. Tales orígenes
se remontan al patriotismo criollo, que nace de la necesidad de
legitimar las aspiraciones al poder de los españoles nacidos en
la Nueva España. Estos esfuerzos viven su momento de esplendor
en esa trilogía del patriotismo criollo que desde entonces ha -
servido para diversos fines ideológico-políticos: el guadalupa
nismo, el aztequismo y el repudio a la conquista. Elementos de
gran plasticidad, en primera instancia legalizan la autonomía na
cional, posteriormente sustentan el proyecto político de la nue
va nación hasta la Reforma. En adelante cederán terreno al libe
ralismo mexicano, sin dejar de conformar el sentido de unidad de
los mexicanos hasta nuestros días. La permanencia de estos ele
mentos nos llevan a seguirles la huella en el tiempo y tratar de
dilucidar los fines de los estudios que los abordan. Dada la am
plitud cronológica que éstos abarcan y el gran número de ellos,
nuestro estudio no pretendió ser exhaustivo en sus diferentes -
partes, sino más bien en cada uno de ellos se hizo una caracteri
zación de la época, recurriendo a los estudios que se considera
ron más representativos. Esto es, aquellos estudios comúnmente

citados en cuanto a lo mexicano y el mexicano, dado que el común denominador en la mayoría de estos trabajos, es que niegan o -- afirman la trilogía por los criollos. En el primer capítulo también tratamos del impacto que sufre el patriotismo criollo frente al liberalismo, frente al positivismo durante el porfiriato, las reacciones que despierta el porfiriato entre una nueva e inquieta intelectualidad: el Ateneo de la Juventud, sus propuestas ante el esclerosamiento académico de la época. Los primeros estudios que se arropan bajo el manto cientificista acerca del mexicano, la herencia interpretativa que dejan a futuros estudios sobre el mexicano: la jaula sentimental del mexicano, el indio resentido y sangriento. Como producto del movimiento armado en México en 1910, los intelectuales pretenden una revolución en las ideas, a la larga crean toda una ideología en torno al movimiento armado, desempolvan la trilogía criolla: promueven la Revolución como el despertar nacional, como el encuentro con -- nuestro verdadero rostro, el rostro del indio. De este indio del pasado glorioso, pero aletargado, de potencial magnífico, pero extraviado.

El segundo capítulo comprende la exposición de los planteamientos de lo mexicano y su filosofía, en los estudios de Samuel Ramos, Octavio Paz, Leopoldo Zea y Emilio Uranga. Los cuales se ubican en plena fiebre mexicanista, en los años cuarentas y cincuentas. Cuando se creía extraer del mexicano todo: la comprensión de pasado y presente y la esperanza para el porvenir. En sus afanes reactivan al mexicano, víctima de sí mismo. El accidente del mestizaje es el rumbo, la meta elevar al mexicano de ahora, al pelado (una nación representada en un solo ser), a la talla de sus ancestros. Al final de este capítulo abordamos al-

gunos estudios representativos de la Psicología del Mexicano, en los que observamos la permanencia de la trilogía criolla. Señalamos que la Psicología del Mexicano, tan sólo apadrina lo que todos han dicho sobre el mexicano, pero desde el rango más elevado que le permite su campo de estudio.

Al final concluimos que la Psicología del mexicano, no aporta nada nuevo, retoma un objeto construido para diversos fines, todos ellos directa o indirectamente vinculados a proyectos ideológico-políticos. En lo que se busca uniformar la comprensión de la realidad nacional, y legalizar formas de gobierno, de credo, de convivencia, expectativas de vida, marcos de referencia para la construcción individual y colectiva de los individuos sin contravenir el orden de las cosas. Es por estas razones que señalamos la pertinencia de construir nuevos objetos dentro del campo de la Psicología Mexicana; objetos sin tantos compromisos ideológicos y más de servicio; objetos de un poder explicativo más modesto, en un lugar y un tiempo específico, cuya validez se restringe a esas condiciones; volver a la noción de estudiar a los mexicanos y no al mexicano; buscar objetos que no necesariamente le tengan que rendir culto al nacionalismo mexicano; también planteamos la necesidad de reevaluar los motivos por los cuales se estudia psicológicamente a los mexicanos.

NOTAS

1. KUHN, S.T. La estructura de las revoluciones científicas. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1986. pág. 52, p.p. 320
2. SALDAÑA, J.J. "Marcos conceptuales de la historia de las ciencias en Latinoamérica: positivismo y economicismo". En: Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, 1986 (Colección Cuadernos de Quipu No. 1) pág. 72, p.p. 57-80
3. KUHN, S.T. "La historia de la ciencia". En: Ensayos Científicos. Ed. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. México 1982, p.p. 65-85
4. LOPEZ, RAMOS S. "Una aproximación a la historiografía de la psicología en México". En: Psicología, historia y crítica. Ed. U.N.A.M., B.N.E.P. Iztacala. México 1989, pág. 13, p.p. 12-33

CAPITULO I

LOS ANTECEDENTES DEL MEXICANO Y DE LO MEXICANO

A pesar de su gran diversidad étnica y cultural, México es un país que se promueve con cierta homogeneidad intra y extrafronteras. México y los mexicanos son uno bajo la identidad de los modelos compartidos y los objetos comunes, todos ellos bajo el denominador común de ser parte del mexicano y de lo mexicano. - El mexicano y lo mexicano son objetos diferentes, en el primero se pretende tener al sujeto representante de la nación, el depositario del carácter nacional; en lo mexicano se quieren aglutinar las expresiones culturales que son definitorias de la nación. Sujeto y expresiones que nos devuelven el rostro extraviado del verdadero México. En este trabajo abordamos ambos objetos, dado que se desarrollan dialécticamente a lo largo de la historia. Al final nos centramos en el mexicano por ser el objeto más cercano a la psicología, mientras que lo mexicano ha sido desarrollado principalmente por la filosofía.

La preocupación sobre la definición de la identidad nacional ha sido una constante a lo largo de la historia de México que nunca ha estado exenta de todo tipo de intereses ideológico-políticos. Para comprender los elementos que constituyen en la actualidad los estudios sobre el mexicano y lo mexicano, su evolución, su vigencia y sobre todo el sentido adquirido al ser objeto para diferentes ciencias, es necesario interrogarse, ¿quién o quiénes fueron los primeros en preocuparse por la identidad nacional en México?

(Originalmente ésta es una preocupación de los españoles nacidos en el Nuevo Mundo: los criollos. Hombres sin arraigo y con una subnacionalidad, pues por una parte se les niegan sus derechos como españoles, y por otro lado no cuentan con elementos genealógicos, ni pasado suficiente como para identificarse con el Nuevo Continente.)

Queriendo obtener una condición más digna, los criollos buscan el arraigo y la identidad lejos de la península, exaltando el pasado indígena contra el despotismo español. Esta exaltación tiene su punto culminante en el nacionalismo mexicano, es decir, cuando se conforma como proyecto político. En este sentido es muy importante considerar la diferencia que establece David Brading, entre patriotismo y nacionalismo.

Para empezar debe distinguirse del patriotismo, es decir, el orgullo que uno siente por su pueblo, o de la devoción que a uno le inspira el propio país. En general, el nacionalismo constituye un tipo específico de teoría política; con frecuencia es la expresión de una reacción frente a un desafío extranjero, sea éste cultural, económico o político(1).

(Hacia el siglo XVI el quehacer político de la península en la Nueva España se limitaba a excluir del escenario a los criollos y explotar a los indígenas.) La inconformidad generada por esta situación es caldo de cultivo para la intelectualidad criolla, constituida en su mayoría por el clero. [Estos en su afán por -

emanciparse del dominio español, promueven un patriotismo que al paso del tiempo ha demostrado ser una hábil maniobra política para el movimiento independentista del siglo XIX. Prueba de esto es su permanencia hasta nuestros días, sustentando el patriotismo mexicano, con sus clásicos elementos: aztequismo, guadalupanismo y repudio a la conquista.

1.1.1 AZTEQUISMO

El criollo en la búsqueda de raíces que le otorguen identidad y validez a sus aspiraciones al poder sociopolítico, se encuentra con las culturas mesoamericanas, en especial con la Azteca, a la que los primeros evangelizadores habían igualado por su magnificencia con la cultura egipcia.

Si a finales del siglo XVI se discutía sobre la bestialidad o - humanidad de los indígenas, a mediados del siglo XVII se exaltaban por parte del clero criollo sus avances técnicos. Comprobada por decreto papal, la humanidad de los mesoamericanos como - condición primaria de la evangelización y tutelaje de los españoles. El debate se desplaza a otro terreno: la superioridad de los peninsulares sobre los pueblos recién conquistados, apuntalando estas ideas con argumentos bíblicos y aristotélicos. (*)

"A principios del siglo XVI el Doctor Juan López de Palacios, - Fray Bernardo de Mesa y Juan Ginés de Sepúlveda, hombres de letras al servicio de la corona española, desenterraron a Aristóteles para afirmar la sujeción de lo imperfecto a lo más perfecto, justificar el uso de la fuerza para implantar el dominio de

los hombres prudentes sobre los bárbaros y dictar sentencias como esta: unos hombres aventajan tanto a otros en inteligencia y capacidad que no parecen nacidos para el mando y la dominación; al paso que otros son tan tercos y obtusos por naturaleza que parecen destinados a obedecer y servir. Desde el momento que fueron engendrados los unos son señores y los otros siervos"(2).

De lo anterior se comprende la importancia de exaltar el pasado indígena como algo glorioso. Los argumentos que sustentaban el monopolio del poder español serían: la superioridad inherente de los peninsulares y su tarea evangelizadora como emisarios directos de Dios. Contra ambos argumentos se conformará el patriotismo criollo.)

En la exaltación del pasado indígena se destaca la figura de Quetzalcóatl, que por su sabiduría y la veneración de la que fue objeto tuvo un vasto radio de influencia. Al destacar las culturas mesoamericanas los criollos minimizan los sacrificios humanos de los aztecas y resaltaban la existencia de algunos símbolos católicos, como el hallazgo de unas cruces encontradas en Yucatán a la llegada de los españoles.

En pocas palabras el criollo expropia el pasado indígena para sus propios fines: se argumenta que el sabio y venerado Quetzalcóatl no es otro que el apóstol Sto. Tomás que marchó hacia tierras lejanas a predicar la palabra de Cristo. "El atractivo de este mito es evidente, pues introducía a un apóstol en una época y región que muchos todavía consideraban del dominio de Satanás y socavaba el valor único de la evangelización española"(3). Es to con el fin de proclamar como injusta la conquista, al arreba-

tarle su fundamento evangelizador; así, los astecas estarían evangelizados antes del arribo de los españoles a tierras americanas; por lo tanto carecía de legalidad la Conquista española y también la permanencia del sistema de privilegios de los peninsulares sobre los mesoamericanos. De "esta manera los principales temas - del patriotismo criollo surgían a partir de la búsqueda de derechos autónomos. El español americano halló en la historia y en la religión los medios simbólicos que le permitían rechazar el - status colonial"(4).

El rescate del pasado indígena a la vez procura la desatanización de América, y la pretendida autonomía del clero mexicano tan dependiente entonces de la península.

El argumento Quetzalcóatl-Sto. Tomás aunque logró ser objeto de culto de los indígenas, por sí mismo era demasiado elaborado como para no fracturar la fe de las masas; por otro lado continuaba - siendo debate del alto clero mexicano y español: para unos autonomía milenaria indiscutible, para otros blasfemia. Sin embargo, el aval definitivo para la iglesia mexicana no habría de venir - del apóstol Sto. Tomás sino de la mismísima madre de Dios: la Virgen de Guadalupe.

1.1.2 GUADALUPANISMO

Desde su aparición la Virgen de Guadalupe se constituyó en un - elemento importante de la identidad nacional, culto que da coherencia y unifica a dos mundos completamente opuestos, pero que - compartían el resentimiento del despotismo español: los criollos y los indígenas. A los primeros les otorga el aval y la auto-

mía para una iglesia mexicana apadrinada desde el cielo; a los -
otros les amortigua la transición de su fe a una nueva religión
y comprensión del mundo a la par que de alguna forma garantizará
la permanencia del mito del pueblo elegido por la mano divina. -
Tanto para criollos como para indígenas no era una idea desconoci-
da, ambos herederos de tradiciones en este sentido similares. -
"La identificación de María con la mujer del Apocalipsis, al refe-
rirse a las profecías atribuidas al apóstol Sn. Juan, dejaba ver
en la mariofanía del Tepeyac el anuncio del fin de los tiempos o
por lo menos de la iglesia de Cristo a la que sustituiría la igle-
sia parusíaca de María. Del mismo modo que Dios había elegido a
los hebreos para encarnarse en Jesús su hijo, del mismo modo Ma-
ría, la redentora del fin de los tiempos, la que iba a triunfar
sobre el Anticristo, había elegido a los mexicanos"(5). Este se-
rá un elemento esencial que concilie ambos grupos bajo una misma
identidad. Por su parte el pueblo Azteca antes de la llegada de
los españoles, se autonombaba el encargado de perpetuar la vida
del sol.(6)

El mito del pueblo elegido, a través de la historia ha demostra-
do ser un móvil poderoso que ha lanzado a distintos pueblos a -
realizar las hazañas más inverosímiles, como el sometimiento y
conquista de los infieles o salvajes, ¿por qué no podría legiti-
mar derechos de autogobierno?

Por otro lado también los estandartes españoles eran herederos de
toda una tradición mesiánica: los soldados de Dios. "Los españo-
les que habían luchado contra infieles y por propios derechos se
habían convertido a principios del siglo XVI, en los campeones -

de la Contrarreforma, vieron en el descubrimiento de las dilatadas tierras del Nuevo Mundo y en la conquista de los pueblos tan diversos como numerosos que esperaban la conversión, los signos de una empresa providencial, señalada por Dios al pueblo elegido" (7). El clero criollo transporta al Nuevo Mundo su tradición mesiánica para realizar las obras del cielo en México la nueva tierra prometida. El culto de la Virgen del Tepeyac amortigua el golpe de la conquista, al mismo tiempo se la desataniza concibiéndole como un mal necesario para un futuro predestinado y promisorio, lavando de paso todos los agravios. "La presencia efectiva de España en la realización de la conquista y en la fundación de la nueva sociedad novohispana, es borrada por esta interpretación mesiánica y apocalíptica que hace intervenir al mismo Dios en la aparición de María y convierte a México en una nueva Tierra Prometida, en el lugar donde se verificarían las profecías milagrosas anunciadas en las escrituras"(8). La Virgen de Guadalupe es la versión entendible del catolicismo para las mayorías indígenas, a condición de ocupar el lugar de la antigua Tonantzin desplazada para siempre.

La condición para alcanzar la dimensión de pueblo elegido sería la humildad, la resignación, la obediencia, el sometimiento; el entender la vida como una pasión estoica: el autosacrificio del corazón en una guerra florida interior. "La religión de la nación dominante no podía arraigarse verdaderamente en México hasta después de haber sido asimilada, mexicanizada. Si México se convertía con el (próximo) fin de los tiempos, en la patria de todos los cristianos del mundo, refugiados en el Tepeyac entre los pliegues del manto estrellado de Guadalupe, entonces los mexicanos de

pendientes amenazados por los heréticos ingleses, aterrorizados por los azotes y los elementos, podrían recuperar su ánimo"(9).

Premio del sometimiento de la fe indígena y bastión del clero mexicano, la Guadalupana es centro de debates en el siglo XVI y parte del XVII, los argumentos que se esgrimen a su favor van desde los proféticos, con base a una exégesis del apocalipsis, hasta los piadosos, donde la madre de Dios dolida del maltrato a los indios se aboca a brindarles su protección(10).

El clero mexicano le habla a los indígenas en los términos que solían entender antes de la conquista: De Dios a hombre. Sin el intermediarismo del acero español, que había resultado ser insuficiente para el sometimiento de la fe. El culto resulta ser una maniobra hábil del clero criollo: respalda su autonomía con base en privilegios divinos; al mismo tiempo que se libera del clero de ultramar, sometía al indígena a su tutelaje. "El significado del culto resulta obvio. La aparición de la Virgen María en 1532, proporcionó un fundamento autónomo para la iglesia mexicana(...) El que hubiera elegido a un indio como testigo de su aparición magnificó su calidad nativa y americana. Tanto criollos como indígenas se unieron a la veneración de la Guadalupana. Había surgido un gran mito nacional mucho más poderoso, porque tras él se hallaba la devoción natural de las masas indígenas y la exaltación teológica del clero criollo"(11).

Identidad en el culto y autonomía celestial, criollos e indígenas marcharán juntos hasta la emancipación de España durante el movimiento de Independencia. Lo que empezó como una aventura de arraigo y de credo por parte de la intelectualidad criolla, a la pos-

tre constituirá el fundamento de validez para una nueva nación, amalgamando los argumentos del aztequismo, guadalupanismo y el repudio a la conquista.

1.1.3 REPUDIO A LA CONQUISTA

El hecho de que la intelectualidad criolla expropiara para sus fines la historia de los pueblos mesoamericanos, traía como consecuencia la exaltación de ese pasado, partiendo de su desataniación, se desacredita automáticamente la conquista al quitarle su base evangelizadora. En la exaltación de ese pasado los criollos encuentran los elementos necesarios para identificarse, para arraigarse al Nuevo Continente y aspirar legítimamente a un gobierno independiente.

Los criollos les saldrán al frente a los españoles arguyendo la existencia de una nación evangelizada preexistente a su llegada. De tal suerte que a la luz de estos argumentos tanto la Conquista como el sistema colonial español carecieron de validez. Perdiendo sus bases legítimas el poder peninsular, justo sería para los españoles americanos aspirar a la independencia del gobierno de ultramar.

"Aquí el derecho a la independencia dependía de la existencia de una Nación Mexicana, ya existente antes de la llegada de los españoles, desde ese día injustamente conquistada y gobernada. Sus derechos políticos, como se verá, provienen de Dios; y otros países simplemente los reconocían como inalienables"(12). Argumentos en su tiempo irreprochables (¿cómo desacreditar a la madre de Dios por un deber piadoso?), cuando las cuestiones teológicas

mandaban el mundo de los hombres en todos los sentidos, principalmente sobre la legalidad del gobierno sobre los pueblos cuyo tribunal tenía su sede en Roma. Un decreto papal bastaba para acreditar o desacreditar una empresa. En el caso de España, desde el descubrimiento de América se estrecharon sus relaciones con el Vaticano, Cuando aparecen las nuevas tierras, inmediatamente surgen toda una serie de especulaciones en torno al origen de los habitantes del Nuevo Mundo. Ninguna especulación es válida en su momento sino está apoyada en una exégesis de la Biblia. Porque es en ésta donde se tenía de cierto el origen del hombre. La voluntad divina era la gracia, la última verdad de las cosas, toda ella contenida en las sagradas escrituras.

Roma, la sede acreditada del cielo en la tierra ganaba así el papel de arbitro de los destinos del Nuevo Mundo. Juez supremo la iglesia secular será personaje de primera importancia en la legalidad de todas las acciones emprendidas por los conquistadores. Por esto no es nada raro que los argumentos de mayor peso contemplen con tal ardor cuestiones de orden teológico y escatológico con la mayor naturalidad.

Al resaltar los avances de los pueblos mesoamericanos, los criollos no olvidan recalcar las virtudes geográficas, climatológicas y la exuberancia de flora y fauna, así como sus riquezas minerales; los criollos convierten a México en la tierra promisor, en un Edén a punto de descollar por encima de todas las naciones, - lo que justificaba que Dios los hubiera escogido para realizar - sus planes. Para que estos fueran posibles era necesaria la emancipación de México. Como se puede ver, en la práctica los elementos que constituyen el patriotismo criollo son indivisibles, uno

complementa y nutre al otro con una continuidad y coherencia que afianza la credibilidad de los otros.

Con estos argumentos los criollos se unen a las castas y los indígenas contra España, su punto clave es la proclamación de la - nación mexicana heredera de las glorias del pueblo Azteca.

Es durante el siglo XVIII cuando más se asocia el culto mariano con la constitución de una patria independiente, al considerar - que honra a México sobre todas las naciones al adoptarlo como su sede definitiva en la tierra: NON FECIT TALITER OMNI NATIONE (no hizo nada semejante por ningún otro pueblo).

La patria se convierte en una prolongación del cielo, la Virgen de Guadalupe cambia de filiación patria; el que exalta la patria venera a la guadalupana y viceversa; la Virgen del Cielo para México.

Si la Virgen escogió a México por su patria, en esta ocasión quiso tomar para sí el sobrenombre de mexicana antes que el apellido celestial(13).

Es claro que debería haber una nación y una patria como sede para la divinidad. Este mito es la autocomplacencia que llevará a tomar las armas a criollos e indígenas en su lucha por la independencia.

En el movimiento independentista mexicano son dos las particularidades que lo distinguen del resto de los países latinoamericanos: el primero es el reconocimiento del pasado indígena como anteceden

te histórico de la nación y el segundo, el que haya sido comandada por el clero, tanto en la teoría como en la práctica.

Ya para el siglo XIX el patriotismo criollo aunque retórico, es una vigorosa fuente de legitimidad para impulsar el movimiento independentista y formular asimismo las bases del nacionalismo mexicano. Esta ideología nacionalista era una mezcla idiosincrásica de devoción mariana, antiespañolismo y neoztequismo. "El clero mexicano era de los principales responsables de la formulación de estos temas; eran ellos mismos quienes los habían convertido en manifiestos revolucionarios"(14).

No nos es difícil imaginar al cura Hidalgo al frente de una multitud enarbolando como bandera la imagen de la Virgen de Gaudalupe, entre gritos de mueran los gachupines.

La lucha de independencia es promovida como una revancha de la conquista del suelo mexicano. "Los insurgentes herederos de -- Cuauhtémoc, luchaban para liberar a la nación mexicana de las cadenas que la Conquista había impuesto. Así quedaba claramente -- identificado el pasado indígena como pasado mexicano"(15).

Si bien los principios del patriotismo sirven para levantar a -- grandes sectores de la población contra los españoles, estos cederán a otros idearios políticos al final de la lucha armada. La importancia que revisten las ideas del patriotismo criollo para este estudio son claves, porque si bien han de ceder, si se han afianzado como parte definitoria del patriotismo mexicano y de la cultura mexicana; además de ser una constante en los estudios --

acerca de lo mexicano y del mexicano, sobre todo en aquellos relacionados con la Psicología del Mexicano.

El repudio a la conquista es un elemento vital en esta nueva nación y en los arraigos a la tierra. De aquí surge todo el panteón patrio, héroes (los padres de la patria), el culto por la madre de la patria. A la luz de la historia los conquistadores son doblemente vencidos: territorial y espiritualmente.

→ La nueva nación se bautiza con sangre, surge ese mito sentado al pie de un cactus: el mexicano. En adelante este mexicano cabalgará por las páginas de los estudiosos que traten de hayar explicaciones al cómo y al porqué de la nación. El mexicano se convierte en adelante en un ser mitológico que flota en los vientos de la intelectualidad, invocado por primera vez para dar credibilidad al nuevo orden sociopolítico. "El noble calificativo de - "mexicano" es, pues, el privilegio de los indios del pasado, dueños de su patria, y de los criollos modernos, que aspiran a hacer se dueños. Los españoles son mencionados en general como simples extranjeros, en cuanto a las castas están relegadas a su condición servil"(16). El mexicano es el ente político de la nueva nación, es el primer latido contra el invasor.

El repudio a la conquista y su lado sociopolítico es la culminación de una forma igual pero con diferentes actores en el México independiente: la pluma complementa la espada.

Si a la llegada de los españoles fue pronta su tendencia a generalizar toda una serie de atributos definitorios del indígena, des-

pués de la lucha armada de independencia, se renuevan las jaulas interpretativas de los mexicanos, jaulas que continúan apresando a los mexicanos de hoy. Lo único que las deferencia es que podrían caber en un nuevo objeto de estudio. En lo futuro los destinos del sujeto y de la nación estarán entrañablemente unidos en la interpretación del presente y la esperanza del porvenir.

Después de la guerra de independencia, el patriotismo criollo poco tendrá que ofrecer políticamente a la proyección de la vida de México como país independiente. El debate sobre la identidad nacional sería retomado en la pugna entre conservadores y liberales; los primeros añorando los tiempos de esplendor de la Colonia, dirigirán sus esfuerzos a restablecer las condiciones análogas que reinaban cuando México era la colonia que redituaba más ganancias a la corona española (monarquía-clero); los liberales por su parte sustentando su proyecto de nación con base a la igualdad entre los hombres, la dignidad de los mismos en el marco de la democracia. De los rumbos que toma el mexicano en medio de esta pugna es de lo que nos ocuparemos a continuación.

1.2 LA IDEOLOGIA LIBERAL Y LO MEXICANO

La guerra de independencia recoge los ideales de los criollos que descontentos habían pugnado desde el siglo XVI sus derechos de gobernarse y ser autónomos. La coyuntura que favorece el movimiento es el encarcelamiento del emperador español por las fuerzas francesas, dando el pretexto para desconocer la autoridad del virrey en la Nueva España.

Una vez promulgada el acta de independencia en 1821, era necesario definir las dimensiones de la nueva nación independiente, dimensiones demográficas, geográficas y de credo, que quedarían plasmadas en la Constitución de 1824. Era pues indispensable aglutinar, identificarse a los diferentes sectores de la población en torno a una idea de nación, de un nacionalismo que conciliara los diversos intereses a un ideal mayor y venerable, la patria, el estado-nación. En pocas palabras, la tarea de los insurgentes triunfantes es promover un nacionalismo en el que se reconocieran: la legitimación del movimiento armado, los méritos heroicos y morales de los triunfadores, el pasado y el presente de la nación; todo ello sería exhibido y sintetizado en el nacionalismo mexicano.

El nacionalismo mexicano es descendiente directo del patriotismo criollo, es decir, que se fundamenta en la reconstrucción histórica que hicieron sus principales representantes de la interpretación del pasado, ellos son: Fray Servando Teresa de Mier y Carlos María de Bustamante. Ambos fundamentan su nacionalismo profundamente político en razonamientos históricos. Este se ca-

racteriza por: a) "La exaltación de los héroes de la independencia, la cimentación del panteón patriótico, incluyendo como figuras destacadas a Hidalgo y Morelos; a la par que su discurso recogió el impulso épico que invadió vastos sectores de la población"(17).

b) La continuidad histórica entre el imperio Azteca y la nación liberada por los insurgentes.

c) El chovinismo geográfico y climatológico del territorio nacional.

d) La fundación de la mitología histórica, por el uso político de la historia. Bustamante altera a su antojo diversas obras para sus fines. "Para él los textos históricos sobre los antiguos mexicanos vienen a ser una suerte de argumento de autoridad contra las tesis hispanistas que se ensañaban en devaluar ese pasado"(18).

Tanto Fray Servando Teresa de Mier como Carlos María de Bustamante marcaron el rumbo para la constitución del Estado Moderno y la recuperación del pasado. El discurso histórico que formulan, logra incorporar y cohesionar a los diferentes sectores en torno a la idea de nación.

Otra característica muy importante de este nacionalismo, es su capacidad de incorporar en su discurso y sin contradicciones definitivas, la religiosidad tradicional de los mexicanos con una nueva concepción política del Estado y la Nación. Esta convivencia pacífica entre religión y Estado, a la vez que excluye cualquier otra religión, hace entender de manera tácita que ésta, es una nación primordialmente Guadalupana, elemento poderoso para unir a los insurgentes.

Como toda construcción histórica, el nacionalismo mexicano tiene la virtud de explicar los procesos políticos del pasado y asimilar el presente como consecuencia lógica. "Como por arte de magia, la perspectiva de realizar el Estado Nacional integró pasado, presente y porvenir en un solo proceso temporal y unió a los desmembrados componentes del país en un mismo sujeto histórico - indistintamente llamado patria, república, estado o nación mexicana"(19).

En adelante el nacionalismo mexicano será una mezcla de tradiciones patrióticas antiguas y de ideas políticas modernas, el antiguo patriotismo se transforma en nacionalismo y adquiere las características de un programa centrado en la defensa de la soberanía y la autodeterminación del país; comprometida a acabar con desigualdades ancestrales y dedicado a cohesionar a una población desintegrada. En el futuro será común encontrar controversias sobre el destino de la nación mezcladas con las interpretaciones de su pasado, la reconstrucción del pasado como sustento de proyectos venideros.

En lo interno la independencia mexicana no había cambiado en gran medida la forma de vida de los mexicanos pues continuaban las mismas relaciones de poder. Sobre todo el clero, que a la postre se habría de constituir en un obstáculo para la emancipación de la nación. El clero que en la independencia salió bien librado comenzó a perder terreno con las ideas venidas de Europa. Especialmente con el derrumbe de las monarquías, basándose principalmente en la igualdad entre los hombres, contra la pretendida jerarquía divina de los monarcas.

En México los conservadores lucharían por restablecer la vieja - tradición del gobierno colonial, Corona-Iglesia como solución definitiva y necesaria para la inestabilidad política del México del siglo XIX; los liberales pugarían por un proyecto de Estado basado en los principios de libertad, igualdad y dignidad entre los - hombres, con el consiguiente desplazamiento del clero y el rechazo al establecimiento de todo gobierno monárquico.

Si para la nación mexicana la religión católica tenía dimensiones constitucionales de exclusividad, para el proyecto liberar tan so lo sería un culto más, por cierto deformado en sus principios por el ambicioso clero mexicano.

La Reforma del siglo XIX en el primer movimiento tendiente a debilitar de su poder político al clero mexicano, al desplazarlo del panorama constitucional. "En México la reforma liberal, dirigida por Benito Juárez, habría de despojar a la iglesia de su poder político, y aunque Hidalgo y Morelos siguieron gozando de reverencia como padres de la patria Republicana, la Guadalupe quedó relegada al olvido oficial"(20).

El nacionalismo liberal como se puede ver no niega los orígenes - de la nación, pero sí limita éstos al trastocarlos como un período necesario pero rebasado necesariamente para el bien del Estado. Es decir, la intervención del clero en el plano político la considera transitoria, que tuvo su momento como parte de la evolución histórica de la nación. Así, el nacionalismo de la época independentista cedería el terreno a los principios liberales y sólo se reanimaría hasta la revolución de 1910.

Las propuestas de la Reforma son la concreción del triunfo de los liberales contra los conservadores. Estos últimos se identificaban con el latifundismo, los bienes de manos muertas, la teocracia, la intolerancia religiosa, el burocratismo, el régimen de servidumbre en el campo y el poder centralizado y autoritario; mientras que los liberales buscaban delimitar el poder del clero y del Estado Centralista, así como garantizar la propiedad privada individual. El sector liberal de la sociedad mexicana del siglo pasado lo conformaban los mestizos en su mayoría, abogados, médicos, profesionales en general, oficiales, políticos y pequeños propietarios. "Para los liberales hablar de la propiedad privada significa liberar al país de los derechos corporativos, arrancando al clero tierras y capitales fijos y circulares a fin de hacerlos entrar en el mundo de la libre competencia. Y para ello requería de un estado secular fuerte, capaz de oponerse a la Iglesia y de sustituir su poder en materia temporal y así garantizar las libertades del individuo y la democracia"(21).

El antecedente inmediato de las leyes de reforma, es el levantamiento Federalista de Ayutla, el 10. de marzo de 1854, contra el gobierno centralista de Santa Anna. Dos años después de ésta, se reunió un Congreso Constituyente, que trabajó durante dos años en una nueva Constitución. Esta Constitución se proclama en nombre del "pueblo mexicano" que en realidad es "ideológicamente el pueblo liberal del cual están excluidos los conservadores y su verdadera fuerza radica en el particularismo de los estados"(22).

La libertad y la igualdad son principios supremos, inspirados en la Revolución Francesa. La constitución se convierte en la portadora de los principios supremos de la sociedad, se le venera -

como el producto más acabado de la patria. La libertad de culto es promovida como un paso decisivo de la nación hacia la madurez. En lo esencial los principios de la Constitución de 1857 permanecen vigentes hasta 1910.

Abelardo Villegas(23) considera que los liberales vieron como estorbo el clero, para el establecimiento del capitalismo, y al mismo tiempo como un obstáculo para la conformación de una nacionalidad fundada en derechos del hombre incompatibles con los sistemas de fueros y privilegios de las corporaciones. Leopoldo Zea(24) - considera que la Reforma es una continuación de la Guerra de Independencia, dado que la situación económica del país no varió en cuanto a modos de producción, tan solo cambiando de manos las posesiones del clero. Siendo así las medidas reformistas más de orden político. De esta manera, "la Revolución -de reforma- fue esencialmente contra la intervención del clero en la política, esto no fue sino una etapa más de la independencia iniciada en 1810" (25).

Los liberales una vez que han obtenido su triunfo en el orden de lo político y lo económico, buscan la permanencia de sus laureles en una revolución de las ideas. Varios de sus mejores pensadores habrán de dedicar gran parte de sus energías a la obra educativa, como garantía para formar los hombres que requiere la República, Algunos de estos ideólogos volcarán prácticamente su ser en la defensa de sus ideales, unas veces legisladores, otras veces soldados, otras maestros. Tal es el caso de Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Gabino Barreda y Justo Sierra, verdaderos promotores de un sistema de ideas.

La razón por la que prestarían tanta atención los liberales a la educación, es debido a que, prácticamente, desde la conquista la educación estaba exclusivamente en las manos del clero y unos pocos particulares, la educación laica se consideraba inexistente. Las escasas universidades eran una especie de monasterios donde tenían preponderancia las asignaturas tradicionales como la filosofía, la teología y el derecho, y no se contemplaba la enseñanza de ciencias como literatura y Bellas Artes.

La educación se convierte en una prioridad ideológico-política. La pugna entre liberales y conservadores alcanza las aulas. Otra de las pugnas inevitables entre liberales y conservadores giró en torno a la identidad nacional: donde los últimos abogaban por el pasado indígena (trescientos años de tradición) y los otros sustentaban su proyecto de nación en los vecinos del norte, representante entonces del prototipo de la sociedad industrial y políticamente perfecta.

Ignacio Ramírez, precursor ideológico de la Constitución política de 1857 y de las leyes de Reforma; soldado defensor de la nación durante la invasión armada de 1847, es además un innovador de los sistemas de enseñanza, así como promotor de la cultura en el México de su tiempo. "Además de su vida política, la pasión fundamental de Ignacio Ramírez fue la vida intelectual, principalmente el magisterio pues fue el organizador de la Biblioteca Nacional de México, recién fundada en el local que fuera el templo de San Agustín (...) Usó de la literatura para llegar a la filosofía y se le llamó en su tiempo el Voltaire Mexicano"(26).

Otro de los personajes surgido de la Reforma es Ignacio Manuel Al

Altamirano, discípulo de Ignacio Ramírez "El Nigromante". Luchador, soldado, encarnación del ideario de la Reforma, puntal, del proyecto cultural mestizo. Su obra en el magisterio, su preocupación por la instrucción de las masas, preocupaciones todas del hombre de la Reforma, de las cuales dará constancia su obra literaria. "Altamirano publica, con sus principios románticos y liberales, novelas que como dijo algún crítico, estaban "bañadas por una melancolía", "con un tinte rosado": Clemencia (1869), (...) La navidad en las montañas (1871), Antonia (1872), (...) todas llenas de patriotismo y espíritu de lucha, de "ensueños democráticos" y afirmación de las virtudes civilizadoras del orden"(27). Sobre todo en La navidad en las montañas, es donde percibimos un Altamirano más idealista y conciliador. En la montaña se da un encuentro pacífico entre el representante ideal del cristianismo y el representante cabal del liberalismo. Nos da a entender que el liberalismo no persigue religiones, sino el uso de éstas fuera del orden divino y celestial, pues así se vuelven incompatibles con cualquier régimen basado en los derechos universales del hombre.

Al derrumbe del imperio de Maximiliano abandona para siempre la espada, vuelve a la vida civil, y se consagra a impulsar la vida cultural en México. "Funda el periódico El correo de México, apoya la independencia de Cuba, funda la Sociedad de Libres Pensadores, colabora en El Federalista, y en 1869 funda El Renacimiento, la más importante revista cultural pública en el México del siglo pasado, en donde armonizó todas las tendencias, hasta lograr la unión de los más brillantes cerebros de la época en la tarea de reconstrucción"(28). De entre los personajes importantes que figuraron como sus discípulos encontramos a Justo Sierra, Luis Gon-

zález Obregón, Angel del Campo, "Micros" y otros tantos, entre los que figuraban, poetas, dramaturgos, historiadores, periodistas, etc. Altamirano representa la transición del liberalismo soñador (que abanderaba en su juventud) al positivismo pragmático. Es el fundador también de la Escuela Nacional de Maestros, "la - cual independientemente de la orientación ideológica que se le imprimió, era el esfuerzo gigantesco de un hombre, de un régimen y de un pueblo tratando de resolver el problema fundamental de la juventud mexicana, abandonada cuando las corporaciones religiosas se habían visto imposibilitadas de atenderla"(29). Altamirano además de su obra educativa, es señalado también como un precursor ideológico de la Revolución Mexicana, puente entre Reforma y Revolución, pues fue tutor de Francisco I. Madero, Juan Sánchez Azcona, cuando cursaban estudios en París. Sin duda la obra educativa que más habría de trascender por sus implicaciones ideológicas, es la de Gabino Barreda.

Los triunfantes liberales, una vez que han debilitado al clero y a la milicia, buscan conservar sus privilegios recién conquistados basándose en un nuevo orden de ideas que garanticen la paz y el progreso de la nación.

Juárez a la cabeza, intuye en el positivismo el sistema idóneo para sus propósitos, y en Gabino Barreda el impulsor y promotor del mismo quien estudió varios años en Francia como discípulo de Augusto Comte.

Con la lectura de su célebre discurso "Oración Cívica"(30), Barreda comienza la implantación del positivismo en México. En esta oración, Barreda describe la Historia de México, como una evolu-

ción en tres estados (como los describe Comte): el metafísico, el teológico (rebasado por la Reforma) y el positivo, que toca a esta sociedad emanada de la reforma desarrollar, teniendo como condiciones necesarias la paz y el orden para alcanzar el progreso. Cualquier diferencia con estos principios será considerada como anarquía.

A partir de entonces el país se constituye en la nación de los mexicanos. Se redefinen los límites territoriales, los derechos y las obligaciones. Se depositan todos los valores en la Constitución, que excluye al clero de la representatividad nacional. Una vez construida la nación, queda todavía la tarea de hacer asimilable el presente. Entonces el mexicano y la nación se hacen objetos posibles de construcción por los liberales en contra del clero. En medio del debate ideológico han nacido dos objetos: la nación y los mexicanos. El desarrollo de los mexicanos implica la construcción de una nación y un proceso educativo que busca la modernidad desafiándose del clero. Si la educación clerical es un lastre para la modernidad, la modernidad se vuelve una prioridad para llenar el vacío dejado por el clero.

A estas alturas el nacionalismo mexicano, se vuelve una necesidad ineludible. Se torna en objeto a investigar, existe la necesidad de encontrarle sentido al pasado. Esta necesidad gira en torno al regateo de la nación; el propósito es darle coherencia a la estructura política, a la educación, el rumbo de la nación, al ejercicio de la autonomía y el sentido de la soberanía. De aquí la importancia de la nación y los mexicanos, ambos elementos esenciales para la cohesión social ante un futuro incierto.

En estas circunstancias, el mexicano más que un objeto posible, se vuelve un objeto necesario digno de atención.

Ante la diversidad étnica en el México del siglo XIX, el mexicano, alcanza dimensiones totalizadoras, conforma una uniformidad irrenunciable, comúnmente denominada alma nacional. La nación tendrá que ser desde entonces el país a la medida del mexicano y viceversa.

La educación como soporte ideológico vive sus momentos estelares en la obra de Gabino Barrera, con la implantación de la educación positivista, que marcó a varias generaciones en esta forma de ver el mundo y la sociedad, como se verá a continuación.

5

1.3 EL NACIONALISMO POSITIVISTA Y LO MEXICANO

[El positivismo y el Porfirismo se encuentran íntimamente ligados en la Historia de México. Desde que Díaz llegó al poder, tanto la ideología positivista como el culto a la Constitución de 1857 serían un sustento sólido para la dictadura porfiriana. La Constitución se consideró sagrada, modificable de acuerdo a las circunstancias, pero sagrada.] Ya que Díaz llegó al poder en Noviembre de 1876 después de una insurrección victoriosa contra el presidente Lerdo de Tejada, emprendida en nombre de la Constitución de 1857. Elegido presidente por primera vez ese mismo año, lo es de nuevo en 1884 después de un intervalo de cuatro años en el que es reemplazado por uno de sus fieles; para no volver a soltar el poder. Para completar este cuadro su patriarcal autoridad reposa en la ideología positivista, dándole amplio margen a su voluntad.

1

Los intelectuales positivistas promovían la idea de que la sociedad había alcanzado su grado máximo de desarrollo en el estado positivo (que ostentaba la sociedad porfiriana); por lo tanto, se le subordinaría a la sociedad en miras de su beneficio. Hasta la libertad, cuyo ejercicio no debía de alterar el orden social cosa que el liberalismo no hubiera aceptado. El positivismo en México se apuntala con una mezcla de Darwinismo social y Spencerianismo justifica la nueva clase en el poder (los beneficiados con la desamortización de los bienes clericales) y se habla de aptos y no aptos en la sociedad, tal como ocurre en la naturaleza. "La sociedad es un campo de lucha en el que triunfan los más aptos. En la sociedad mexicana la clase más apta es la burguesía. Son los miembros de esta clase los que han adquirido las mejores posiciones sociales. La misión del Estado es la de proteger a ésta y -

3

no la de estimular a las clases de calidad biológica inferior, La burguesía considerada como la clase mejor apta en su lucha contra el medio ambiente es la que debe tener todos los derechos; los ineptos no merecen ni siquiera una limosna pública"(31). Para poder desarrollar el estado positivo era necesario emprender una revolución mental que abandonara del todo la anarquía; como se puede notar, la obra educativa cobra así gran importancia para garantizar la perpetuación de las instituciones, la fórmula será: educar para convencer.

Barreda, encomendado por Juárez, emprende su obra educativa convencido de que la verdad última de las cosas está contenida en el método positivo. La educación positivista unificará la visión del mundo basado en un "fondo común de verdades" por medio de la persuasión. Esto a pesar de que la educación positivista sólo tuvo vigencia en la capital de la República, Guadalajara y Monterrey como lo afirma en su estudio Milada Bazant(32). En nuevo orden, la nueva paz estaban impregnadas de dos elementos característicos de este período: la reconciliación y la precaución, la primera basada en la standarización de las masas.

3a7

Las ideas positivistas tuvieron que esperar hasta que concluyó la guerra de Tuxtepec para poder entrar en vigencia auténtica, pues era lógico que debía reinar la paz.

Díaz con el prestigio alcanzado como triunfador en Tuxtepec, líder, caudillo nato, intuye el hambre de paz de la nación después de más de cincuenta años de guerras y revueltas. Retoma las ideas de orden y progreso del positivismo, sustituye la noción de revolución por la de evolución de la sociedad, que se resume en la

(3)

fórmula: poca política y mucha administración.

La naturaleza iba perdiendo sus secretos, mostraba sus verdades y sus leyes, que habrían de ser difundidas en la Revista Positiva Mexicana y enseñadas en la Escuela Nacional Preparatoria.

Con base en los principios de este positivismo se aspira a construir una sociedad a semejanza de la naturaleza. El positivismo propaga la idea de que ha llegado el momento de que la ciencia mande los destinos del hombre; la prehistoria ha terminado y comienza la verdadera historia de la humanidad. La sociedad ha alcanzado su edad adulta, no hay que cambiarle nada; la modernidad es Francia, por lo tanto hay un desprecio por lo nacional; se convierte casi en un deber de las clases acomodadas disfrutar y ostentar sus privilegios con grandes y suntuosos bailes porque así debía de ser la sociedad; todo estaba dado, vivir era dejarse llevar por la sociedad; se podía despilfarrar sin cargos de conciencia; los contrastes sociales eran el índice inequívoco de que no se iba en contra de la naturaleza porque se cumplían sus leyes. 3

Hasta la moral y las buenas costumbres se pensaban que eran propias de los ricos. De otra forma no se podría explicar el gran éxito de la novela "Santa" de Federico Gamboa, publicada en 1903 que describe las "bajas pasiones" de los desposeídos como algo inherente a su condición. En el ambiente de los cabarets, los prostíbulos es donde los poderosos pueden dar salida a sus caprichos y fantasías, sobre todo de tipo sexual, que no tienen cabida en su mundo; por todo esto las zonas de tolerancia, la prostitución, son consideradas como un mal necesario para la estabilidad y armonía de las buenas familias. A ello se debía el estricto

control sanitario que se tenía sobre las prostitutas.

Federico Gamboa en la persona de Santa, pide perdón por todas las demás como ella: la compasión de los pudientes exculpa y oculta su complicidad. Por lo mismo a la vez que la novela es un escándalo para su tiempo, también es una lección de moral que reconforta a las buenas conciencias, al saberse lejos de tan sombrío mundo, y sobre todo al saber que en todo ello no existen culpables: donde la naturaleza gobierna no hay culpables.

Los estudios generados por los científicos positivistas son muestras palpables de la manera de abordar la problemática social por los científicos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La problemática sociopolítica se particulariza, alcanza su concreción al abordar el estudio del "alma mexicana", aludiendo al estudio del mexicano. La corrección del individuo, que no de las condiciones de existencia del mexicano, es la legalidad que aporta el positivismo mexicano a la dictadura porfiriana. El mexicano como objeto de estudio se convierte en el sustento ideológico de la injusticia social. En su momento; bajo este enfoque positivista, ¿quién hubiera dudado de que éste era el rumbo a seguir para el engrandecimiento espiritual y material del alma mexicana, cuando el positivismo constituía el pasaporte al mundo de la modernidad?. Se había apelado al positivismo para alcanzar el imperio del progreso y la modernidad, a partir del orden y el progreso en medio de una paz augusta. La ciencia alcanzaba, por conveniencia del sistema, el "status" de rectora de la sociedad. Marcaría los rumbos a seguir desde el científicismo comtiano. El

quehacer científico se convertía en los suspiros hacia la modernidad de una sociedad estancada. En la que no encajaban los estratos bajos por viciosos, violentos y flojos. Las clases bajas de las grandes ciudades y los grupos indígenas en general, constituyen el lastre que obstruye la puerta de entrada de México hacia el primer plano de la universalidad. El positivismo como teoría social es la posibilidad concreta de sacar a México y a los mexicanos del atraso cultural y científico, constituye para las clases pudientes la oportunidad de codearse y de estar a la altura de los países más avanzados de Europa.

La heterogeneidad étnica es un estorbo, ¿cómo incorporar, cómo hacer participar al indígena, tan lejano, tan sometido y ajeno a la idea de nación?, ¿cómo encauzar a grupos tan distintos hacia fines comunes?, ¿qué hacer con esas clases bajas faltas de todo vestigio de refinamiento y buenas costumbres?. Las respuestas a estas preguntas son asumidas desde diferentes enfoques por los científicos positivistas, pero con intenciones similares, salvar el alma mexicana; encauzar el potencial del mexicano, adecuar las instituciones a la sociedad mexicana, serán entre otras las alternativas a la realidad nacional. Como veremos a continuación será clara la tendencia a englobar y unificar los componentes de la sociedad como un único objeto, del que dependerá el futuro de la nación.

(3)

1.4 PANORAMA DE ESTUDIOS PRECURSORES EN LAS CIENCIAS SOCIALES ACERCA DEL MEXICANO

En los antecedentes del estudio del mexicano y lo mexicano como hemos visto han estado presentes los afanes por legitimar la aspiración a la autonomía de la nación (como el patriotismo criollo y el nacionalismo mexicano); posteriormente, una vez consumada la independencia, la lucha gira alrededor de qué proyecto político habría de regir los destinos de la nación; se declara abiertamente la pugna entre liberales y conservadores, los primeros pretenden rebasar del todo los últimos vestigios del sistema colonial, incluyendo el patriotismo criollo, como algo trascendido por la evolución histórica de la nación, mientras que por su parte los conservadores aspiran a restablecer el tutelaje monárquico y la teocracia como proyecto político con una tradición de trescientos años de colonialismo. Ambos proyectos reclamaban la validez de sus argumentos a partir de la reconstrucción del pasado, sin embargo, lo único que los fortalece, es por una parte su retórica y por otra el fervor patrio enardecido por las victorias de cada bando.

Es hasta el triunfo del sistema republicano cuando estos estudios antecedentes del mexicano se arropan bajo el manto de la ciencia para adquirir validez. Esto precisamente a partir de la instauración del positivismo en México con Gabino Barreda como su precursor más importante.

En su célebre discurso "Oración Cívica", pronunciado el 16 de septiembre de 1867 en Guanajuato, Gabino Barreda abre una forma de

entender el acontecer de la nación, como una serie de hechos irremediables propios de la evolución histórica de la humanidad, destacando la trascendencia de la victoria del partido liberal sobre el clero. La "Oración Cívica" es un panegírico de Juárez y una apología del partido liberal, en miras a instaurar un nuevo orden de cosas basado en el imperio de la ciencia. En un clima imprescindible de paz y orden, suponiendo con esto desterrar todo enfrentamiento armado posible. ✎

"... Hoy la paz y el orden, conservados por algún tiempo, harán por sí solos todo lo que resta(32). Conciudadanos: que de aquí en adelante sea nuestra divisa: Libertad, Orden y Progreso: la libertad como medio; el orden como base y el progreso como fin; triple lema simbolizado en el triple colorido de nuestro pabellón nacional, de ese pabellón que en 1821 fue en manos de Guerrero e Iturbide el emblema santo de nuestra independencia; que empuñado por Zaragoza el 5 de mayo de 1862, aseguró el porvenir de América y del mundo, salvando las instituciones republicanas"(33).

En el discurso Barreda nombra a los liberales herederos de los insurgentes de 1810, y expropia para sí la representatividad de la patria y su soberanía, esto en lo político; en adelante todo intento por cambiar el orden de las cosas será concebido como anarquía, como ajeno a la patria y a la sagrada Constitución política de 1857. ✎



0

En el mundo de las ideas se funda una nueva manera de entender la producción del conocimiento, el cual claro está, no debe contradecir los preceptos positivistas. Como se supone al método positivista totalitario se entiende que la política queda incluida en tal método: hacer ciencia es dar cuenta de la política, tal como lo mostraba el instaurador del positivismo.

IZT. 1001298

Durante el esplendor del porfirismo la misión de la espada se desplaza a la pluma en gran parte, los intelectuales positivistas dedican buena parte de sus esfuerzos a justificar bajo el manto de la ciencia, el estatismo de la sociedad porfiriana. La tribuna legitimadora más importante es la Revista Positiva, que se constituye en un catálogo ideológico y sostén de la dictadura. Es aquí donde surgen los primeros trabajos con un pretendido respaldo científico acerca del mexicano; son los sociólogos positivistas los primeros en reflexionar en el modo de ser del mexicano, desde el punto particular de una ciencia abiertamente definida. En ésta se alude comúnmente al papel que han de desempeñar los diferentes miembros de la sociedad; deben de existir los que mandan y obedecen, los aptos y los no aptos, los ricos y los pobres.

La ciencia positivista en el México del porfiriato apadrina el uso del poder sin generar contradicciones. El discurso legitima el estatismo y el esclerosamiento de la sociedad, como algo inherente a una sociedad con alto grado de evolución, como se creía que era la sociedad porfiriana. La ciencia pretende trasplantar las jerarquías de la naturaleza a la sociedad, la ley del más fuerte, del más apto, siendo ambas jerarquías sinónimo de condición económica. Se entiende desde luego que la pobreza no es un problema, sino una condición natural de toda sociedad evolucionada



da, de toda sociedad montada en la modernidad. Los estudios que siguen a continuación forman parte de la apología científicista a la sociedad porfiriana. De entre los estudiosos más destacados y colaboradores de la Revista Positiva, encontramos a Francisco G. de Cosmes, a Horacio Barreda, Ezequiel Adeodato Chávez Lavista y Porfirio Parra, cada uno con un particular punto de vista en relación al mexicano y a la sociedad mexicana de finales del siglo pasado y principios de éste.

1.4.1 FRANCISCO G. DE COSMES(34)

En su trabajo titulado "De qué lado está el verdadero patriotismo"(35), aborda el tema de la tradición patriótica mexicana, el cuestionamiento gira en torno a el debate en relación a la raíz del patriotismo mexicano, que por su parte corresponde a la tan aludida tradición prehispánica y por otra se identifica con la obra civilizadora de los españoles.

¿En dónde está el verdadero patriotismo, en el campo de los que, torciendo el concepto del deber del destino y la ley de los orígenes imponen al pueblo mexicano, quieren inclinarlo con ideas falsas hacia la degradación y la esclavitud en que vivían los primitivos pobladores de nuestro suelo, o en el de aquellos que, nutriéndose en ideas de verdad y de criterio recto, aspiran a que su patria represente con honra y con brillo el papel que le corresponde entre los pueblos independientes y civilizados?(36)

El trabajo es el resultado de una polémica propia de la época, en la que ambos extremos eran irreconciliables, pues correspondían a proyectos políticos antagónicos. Tal polémica era de primer orden para el sociólogo, tal importancia la define en estos términos:

Tiene el referido estudio su importancia capital y está llamada a ejercer decisiva influencia en los futuros destinos de la raza que puebla esta parte del Continente americano(37).

Definida así la prioridad de debatir estas cuestiones, [?]el autor parte de atribuir rasgos inherentes a los seres humanos, bajo el concepto de las razas, se expresa así de los criollos y de los indígenas respectivamente.

Uno de ellos apto para la civilización, el descendiente, por la sangre o por el espíritu, de los españoles; y el otro completamente inepto para el progreso: el indígena(38).

El argumento clave contra el que arremete Francisco G. de Cosmes es el que afirma que esta poca capacidad de los indígenas se debe a una atrofia desde la conquista española, cosa que considera absurda el autor, poniendo en tela de juicio que los indígenas hubieran tenido alguna capacidad notable antes de la llegada de los españoles.

Lo que yo veo es que, en el orden moral los pobladores de esta región de América eran fetichistas antropófagos de patria.(...) En una palabra

acababa de pasar de la vida nómada a la vida sedentaria, y se encontraban, al realizarse la Conquista, en la edad de la piedra pulimentada(39).

El autor con este argumento anula la posibilidad de una nación preexistente a la conquista, punto crucial del patriotismo criollo, y por otro lado afirma que los pueblos prehispánicos, no van más allá del neolítico, pueblos semisalvajes, ¿qué podrían ofrecer a los liberales, basados en la latinidad y su progreso?. El estudio es considerado como un deber cívico por el autor, contra los detractores de la patria. Aquí es importante recordar que la exaltación del pasado indígena se identifica con el patriotismo criollo, y éste con la ingerencia del clero en los destinos de la nación, por eso Francisco G. de Cosmes no vacila en concluir su exposición con un tinte enardecido por el fervor patrio.

Favorecer las tendencias de retroceder a la barbarie, pretender convencer al pueblo mexicano de que no es más que el heredero y continuador de los derechos de una raza incapaz, no sólo de adelantar, sino de vivir, colocar sus ideales de perfeccionamiento en un pasado de salvajismo, a fin de marcar el rumbo de la patria hacia horizontes que tienen por límite sociedades primitivas renuentes a toda civilización; y hacer esto a expensas de otras tendencia más conformes a la ley del progreso, sacrificando sus ideales cultos, que son de los pueblos modernos

todos, son excepción, equivalente a tanto como traicionar la causa del verdadero patriotismo, el cual en México muy especialmente está encarnada únicamente en el elemento social que es - latino por sus ideales. Los que así proceden, no tienen el derecho de invocar el sagrado nombre de la patria, al cual va unida estrechamente toda idea de civilización y de progreso: Cuando mucho, tendrán derecho a invocar el nombre de tribu(40).

Se recurre a la latinidad como elemento patriótico para dar cabida a la ideología liberal heredada de la Revolución Francesa, y al afrancesamiento propio de porfiriato cuando Francia era la aspiración de la modernidad.

Para el presente trabajo, la exposición de Francisco G. de Cosmes reviste particular importancia por tres razones: la primera por ser un ejemplo palpable de los intereses ideológicos que apoyan este tipo de estudios; la segunda por mostrar el deber patriótico que mueve a los investigadores que se dan a la tarea de explorar estas cuestiones; y por último, por evidenciar un argumento clave en la mayor parte de la producción acerca del mexicano, particularmente en la Psicología del Mexicano, que no es otro que el pretendido trauma o atrofia de la Conquista, y que en la Psicología del Mexicano se da por hecho. Si bien, el repudio a la conquista es un elemento viejo del patriotismo criollo, sí es de llamar la atención que se ventile esa polémica. Este aspecto se habrá de constituir en punto clave de estudio para los intelectuales de la postrevolución.]

1.4.2 HORACIO BARREDA(41)

Este autor es representante del sector que favorece la tradición patriótica heredera de los pueblos indígenas mesoamericanos, en especial del Azteca. Hacia 1909 publica un trabajo titulado "Estudio sobre el feminismo"(42), donde nos muestra a la cultura Azteca como un pueblo con alto grado de progreso al definir su sistema social basado en jerarquías, punto de concordancia con la ideología positivista. Este estudio surge en plena caída del porfirismo, se recurre al neoztequismo como tradición cultural y social del México positivista. Barreda, con habilidad, logra conciliar un elemento del patriotismo criollo con la ideología positivista; el punto de convergencia para el autor es la división social del trabajo. En ésta Barreda alaba que en la cultura Azteca desde el nacimiento se le asignara al hombre y a la mujer tareas específicas de acuerdo a su sexo.

Si recordamos que para la visión positivista, es el ideal que exista en la sociedad una clara división del trabajo, se entiende que se apela a un modelo evolucionista, donde cada miembro de la sociedad debe de cumplir con su función asignada, de lo contrario se corre el riesgo de alterar todo el sistema. En una sociedad jerárquica como la Azteca estaban claramente marcadas estas diferencias; la casta sacerdotal, la guerra, los nobles, el pueblo y los esclavos y tributarios. En cuanto a la familia la mujer se ocuparía invariablemente de las labores domésticas y el hombre de proveer los elementos para la subsistencia, por medio de actividades como el comercio, la agricultura, la guerra y diversas artesanías en las cuales participaba la mujer desde el hogar. Al igual que en la sociedad positivista la inamovilidad de los roles

era garantía de perpetuación de la sociedad.

En su momento el feminismo norteamericano viene a inquietar a una sociedad rígida y tradicionalista, al plantear la posibilidad de la emancipación de la mujer fuera de los márgenes familiares, causa contraindicada para la sociedad porfiriana, donde la estabilidad familiar era indispensable para la paz y el orden social y sobre todo para el imperio de las buenas costumbres.

En su momento Barreda percibe en la expansión del feminismo norteamericano una amenaza para la estabilidad de la familia mexicana. Como a la familia se le considera la base de la sociedad; y la sociedad era en el positivismo la máxima categoría del orden, se entiende la relevancia del estudio en su momento.

Si Francisco G. de Cosmes acudía a la latinidad como tradición; Barreda recurre a la cultura Azteca como identidad y como cultura madre para el sistema positivista. Se apela a la tradición histórica como criterio de verdad. Manejando los argumentos de manera que el sistema positivista se vea como la continuación de aquellos. En un afán patriótico extremo el autor declara a la cultura Azteca superior a los pueblos sajones o galos.

Pero preciso es no olvidar que la civilización Azteca se muestra superior a los pueblos galos o germanos en lo que se refiere a la condición social del sexo femenino(43).

En este caso la latinidad no basta para otorgar la tradición cultural de la mujer mexicana.

En su exaltación de la mujer mexicana destaca sobre las sajonas debido a sus condiciones inherentes, propicias para las labores domésticas, como lo demanda una sociedad ordenada. El feminismo anglosajón se interpreta como contrario al progreso, como un estado de barbarie.

Pues mientras estos últimos; los galos o sajonos nos presentan a la mujer como manifestación de aquella competencia que sancionaba - las edades bárbaras, mezclada en la actividad política, tomando parte activa en las asambleas que discutían los asuntos públicos, los mexicanos ^{no} concedían ingerencia política directa a representantes femeninos(44).

Como ya se ha dicho, todo aquello que contradijera los postulados positivistas sería considerado como reaccionario y peor aún como la misma barbarie. El autor estaba cierto de que si la mujer abandonaba sus quehaceres domésticos, sus obligaciones, si no cumplía con el deber histórico que se le había asignado, se deterioraría la familia y como consecuencia la sociedad, y esto era un retorno a las edades bárbaras.

Barreda arguye que el feminismo está en contra de la naturaleza de la mujer mexicana, contra la psicología de la mujer mexicana y - virtudes heredadas de la tradición Azteca y de la influencia española.

Como quiera, la mujer mexicana, preservada felizmente por su educación católica del fermento

to protestante, y ajena a todo hábito de independencia anárquica, pudo conservar los caracteres de una naturaleza psíquica superior, a cuyo desarrollo contribuyeron tanto la civilización mexicana como la dominación española(45).

La propuesta de Barreda en este punto es conciliadora; une latinidad y aztequismo, también toca la cuestión católica, sin contradecir sus argumentos anteriores, pues la división social del trabajo (siguiendo esta línea) en su origen es una sentencia divina, bíblica.

Las virtudes inherentes (y que se han desarrollado bajo el tutelaje mexicana y colonial) a la mujer mexicana, a las que alude el estudioso, son: el sometimiento, la obediencia, la docilidad, etc., todas aquellas que permiten cumplir con su papel social sin contravenir su naturaleza.

La mujer mexicana es, en efecto de poca iniciativa individual y, por lo general es tímida e irresoluta. Su notable prudencia le da a veces una constancia verdaderamente heroica para soportar con admirable abnegación penas y sufrimientos de toda especie(...). En lo que se refiere a sus facultades intelectuales o de concepción, la mujer mexicana revela una notable sagacidad espontánea; en sus juicios percibe y se da cuenta de las cosas con exactitud y rapidez(...). Pero lo que eleva a la mujer mexicana y le otorga una gran superiori

dad, es la belleza de sus ser moral: los instintos personales se subordinan en ella casi sin esfuerzo a las más notables inclinaciones. Este conjunto de cualidades altruistas, la dotan de un elevado sentimiento de resignación, que consiste en aceptar de una manera voluntaria, con nobleza y dignidad, una situación determinada, por más penosa que sea, y que no esta en nuestra mano modificar, en vez de hacerla aún más dolorosa todavía con vanas e inútiles discriminaciones(...). El instinto materno, muy desarrollado en ella, provoca acciones de abnegación y sacrificio tan intensas como frecuentes. En pocas palabras, la mujer mexicana es una madre irreprochable y una leal y cariñosa esposa. Su felicidad personal la busca siempre en el seno de hogar; dispuesta a acatar la voluntad del esposo, no hace uso de otra fuerza para modificar las decisiones masculinas que aquella que consiste en la influencia afectiva de la persuasión y la dulzura.(46; subrayado mío C.CH.N.)

En este discurso se magnifica la resignación de la mujer, que es fiel a su propia naturaleza. Cambiarla sería un crimen contra natura. La resignación de las mexicanas es el soporte discreto, pero necesario para la estabilidad familiar y social. La condición para que la mujer sea parte de la historia, será su tolerancia a toda prueba, cerca del hogar y lejos de "malas ideas".

La salvación de las mexicanas es el ejercicio cabal de su resignación.

El estudio no es exclusivamente sobre la psicología de la mexicana, sí alcanza en este punto el objetivo principal de su autor, que no es otro que el de formular sus argumentos pretendiendo garantizar en el presente y el porvenir las mismas condiciones sociales, como es evidente en su afirmación "y que no está en nuestra mano modificar". Este aspecto es característico de la sociología positivista mexicana, pues la mayoría de los estudios tendían a legitimar el estancamiento de la sociedad. En los casos vistos, Barrera y Francisco G. de Cosmes, aunque desde enfoques diferentes y con finalidades distintas, construyeron verdaderas apologías de la sociedad porfiriana, siendo así sus discursos más ideológicos que científicos.

En esta parte es importante señalar que los estudios posteriores sobre el mexicano y su identidad, se diferenciarán de la tendencia positivista, en que los estudios postrevolucionarios tendrán como principal móvil el pretender propiciar un cambio en lo social y por ende en los destinos del sujeto y de la nación.

1.4.3 EZEQUIEL ADEODATO CHAVEZ LAVISTA(47)

Su quehacer intelectual en México es vasto, en el México de principios de siglo, (sobre todo en los asuntos educativos). Como se ha visto a partir de la guerra de Reforma, la educación se convirtió en una prioridad dada la pugna entre liberales y conservadores por el control político y social.

Las preocupaciones de Chávez giran en torno a la espiritualidad, elemento abandonado en pleno porfiriato. Durante el porfiriato con el culto a las buenas costumbres, los problemas sociales, como el alcoholismo, la violencia, los méndigos, etc. constituían obstáculos para la pretendida modernidad. La moral, promovida por la educación, sería el pilar de su propuesta, es por esto que plantea reformas al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria. Propone incorporar la enseñanza de la Psicología como sustento de la moralidad. En pleno auge del porfiriato surge la figura de Chávez. El representa el intento del sector conservador por participar en los destinos de la nación desde la oficialidad. Su preocupación gira en torno de la educación del "alma mexicana".

Su planteamiento educativo está apoyado en lo psicológico y en la moral, que en el fondo recubren el retorno de la espiritualidad al plano científico. "Chávez trascendió la ideología dominante del positivismo de Comte. Su propuesta es la punta de lanza de un problema mayor, el retorno de la iglesia y la puesta en boga de la espiritualidad"(48).

Nuestro autor publica en 1901 un trabajo titulado "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad, como factor del carácter del mexicano"(49). Es partidario del complejo de inferioridad, tiene fe en las potencialidades de los mexicanos, en especial en lo que se refiere al sector indígena, arguyendo que bien encausados podrían "producirse" hombres como Juárez, Vicente Guerrero, Ignacio Manuel Altamirano. Todos ellos indígenas que han comandado los principales momentos de la vida nacional como la Independencia y la Reforma. El estudio tiene la intención de mejorar el

alma mexicana. Invita a los lectores a continuar con la línea por él trazada.)

Quedaré satisfecho si los que en México piensan y me hacen el honor de prestarme su atención, fijan sus miradas en el presente(...) y lo enriquecen con sus penetrantes y sagaces estudios, a fin de que quede definitivamente hecho el cuadro que hoy delinee y sirve después para que conocida científicamente la manera especial, no sólo de sentir sino también de pensar y querer, o en otros términos, los elementos constitutivos del carácter nacional, se adaptan progresivamente las instituciones patrias a la marcha ascendente del alma mexicana.

(50; subrayado mío C.CH.N)

Para Chavéz el carácter es "la resultante de todas las condiciones Psíquicas de los individuos"(51). Así, para el autor cada país tiene condiciones particulares y carácter propio. Congruente con este principio percibe como una falla el que se establezcan modelos sociales de un país a otro, sin la menor reserva. Tal era el caso de México con su afrancesamiento porfiriano. Se cree que las instituciones así generadas son ajenas a la realidad nacional, máxime tratándose de un país como México con tanta divergencia poblacional. Desde la óptica del autor, sería necesario adecuar la educación para cada uno de los "diversos componentes sociales".

fruto suyo será la institución científica del

tratamiento adecuado para la educacion de los diversos componentes del cuerpo social, para la represión de los delincuentes, para la cohe rencia de los asociados todos(52).

Es así que en este clima esclerizado del porfirismo, "Chávez y su ocupación del carácter del mexicano, pretende renovar las posibilidades de interpretación de los comportamientos social e individual de los mexicanos, su "ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter del mexicano", lo ubica como el pionero de una ideología que estratifica y selecciona en la sociedad mexicana, los grupos sociales son definidos por su sensibilidad estigmatizada por su condición de clase"(53).

Para simplificar el problema respecto a la diversidad de los "componentes del cuerpo social", aborda para el estudio las tres clases más representativas de la sociedad de entonces y las caracteriza a cada una desde la sensibilidad como factor importante del carácter; de tal suerte que le atribuye a cada componente del cuerpo social características propias y definitorias. Los componentes que destacan en el estudio son: el indígena, el mestizo vulgar y el mestizo superior.

Del indio es propia la pasividad, la resistencia física y el rencor a prueba de olvido, con profundas raíces dada su tradición azteca, de perdurabilidad de sentimientos, pero en un nivel arcaico.

sensibilidad visceral más honda, pero menos cerebralizada(54)

los mayores sufrimientos en los hospitales, las más atroces operaciones no lo hacen lanzar un grito(55)

no es impulsivo, no reacciona con la celeridad del rayo; su sensibilidad tiene carácter inerte y como pasivo estético; a veces la conmoción que experimenta queda sin respuesta, otras veces se aplaza largo tiempo, produciendo así si nuestros rencores que hacen decir el indio nunca olvida(56).

Respecto al mestizo vulgar es suya la impulsividad, la agresividad, y la fugacidad; no es tan arcaico como el indio.

su sensibilidad en consecuencia pudiera definirse como cerebral ciertamente, pero intuitiva, concreta, imaginativa, no intelectual propiamente dicha abstracta y deductiva(57) por eso la criminalidad de los hijos de la plebe de nuestra ciudad se caracteriza(...) por la reacción súbita y a menudo desproporcionada respecto al excitante(...) es que entonces no es el excitante externo el que determina la reacción, es el excitante que pudiera llamarse intestinal, que caldea la sangre y tonifica al extremo los músculos, que provoca ardorosas sensaciones cenestésicas de una vida orgánica momentáneamente hipertrofiada, y lanza, no a la bestia, al proyectil humano, sobre todo y sobre todos(58).

El mestizo superior es dueño de las más altas capacidades de ser humano, acompañado de un sentido moral delicado y sutil; altruistas por naturaleza.

4

en estos las emociones también son de tipo dinámico y centrífugo, conducen a la de actos; - pero el hecho de numerosas ideas han venido a enriquecer dichas emociones y las han hecho - proliferar abundantemente, resulta que unas de tienen la precipitación de las otras; se inhiben entonces entre sí por cierto tiempo, se equilibran en parte(59)

En fin, los mestizos superiores lígase a una rápida y fácil excitabilidad, a una epidemia moral muy delicada, una opulenta proliferación de ideas y abstracciones, que intelectualizan los sentimientos orientándolos hacia lo futuro y más o menos hacia lo ideal, dándoles en consecuencia cimientos adventicios(...) y que ponen en ellos la conciencia del placer y del dolor propio, sino la del dolor y el placer ajenos, seguro germen de altruismo.

Chávez es movido por un interés de compromiso social y nacionalista identificado con la corriente conservadora. Educar el alma ascendente del mexicano, adecuar las instituciones a este mexicano. El mexicano toma el papel de metro, para las dimensiones político sociales óptimas para el alma nacional. "Más que enseñanza del alma es la disputa de un poder de la escuela oficial que permite

La presencia de la religión en la enseñanza. Chávez lo encubre con la moralidad"(60). La educación moral se convierte en un pretexto, su concreción es el mexicano. El mexicano violento, impredecible, explosivo, que es necesario encauzar. En su discurso lo psicológico toca las fronteras de lo espiritual. Lo espiritual, lo moral se pretende que sea el margen de la identidad nacional". Como visionario que no traspasa el planteamiento de una educación moral se encierra en el círculo de buscar culpables y razones para el ejercicio de una propuesta paternal, religiosa y espiritual"(61).

Como podemos ver hasta ahora los estudios acerca de la identidad nacional, del alma nacional están impregnados de intereses relacionados con tal o cual proyecto de nación. Los problemas sociopolíticos son tamizados desde el mexicano como objeto; es decir, el mexicano es causa y efecto de los conflictos sociales. Es un argumento recurrente el apelar a éste, a su verdadera identidad para salvar o encausar a la nación. A tal grado es así, que en un momento, como se verá más adelante, estos argumentos tienen más peso, que un verdadero análisis histórico de los hechos en que se convulsiona la nación. El mexicano y lo mexicano se convierten en objetos imprescindibles, sirven para todo: proyectos educativos, proyectos de investigación científica; como fuente de inspiraciones estéticas; como sustento para el despunte de la nación hacia el desarrollo, etc. El mexicano y lo mexicano se convierten en la piedra filosófica de la cultura nacional. De ambos objetos se pretende encontrar respuesta a tanto desencanto desde la revolución hasta los espejismos del desarrollismo.

Respecto a los estudios hasta este momento revisados, podríamos

hacer algunos comentarios que consideramos importantes en relación con el tema de la Psicología del mexicano.

Primero. que éstos nos muestran la facultad que tienen los elementos del patriotismo criollo en cuanto a su plasticidad, lo que explica en gran parte su vigencia en el regateo sobre la identidad nacional, entre hispanismo e indigenismo; por otra parte observamos la vinculación estrecha entre el hispanismo e indigenismo, como los proyectos nacionalistas conservador y liberal respectivamente.

Segundo. que el pretendido "trauma" de la conquista o "atrofia" de las potencialidades creativas del indígena ha sido punto central del debate sobre la identidad nacional que su afirmación o negación inclina la balanza hacia el lado - conservador o liberal en pleno porfiriato; - así mismo señalamos su vigencia como elemento de análisis para los estudiosos hasta la psicología del mexicano, donde se da por hecho.

Tercero. que aunque no se mencione en la producción escrita sobre la psicología del mexicano, los estudios de los positivistas, mucho debe ésta a la sociología positivista. Para explicar esta cuestión aventuraremos dos posibles explicaciones: la primera es que se hubiera desconocido este material, pero lo creemos poco probable,

al considerar que al que se alude como pionero en estos estudios es al filósofo Samuel Ramos y este era un estudioso de la historia de la filosofía en México, por esta razón creemos poco probable esta posibilidad; la segunda posible explicación es que al citar a científicos positivistas en el ambiente de credibilidad del despunte del país (esplendor del desarrollismo 40s y 50s) con un mexicanismo optimista, cualquier estudio que tuviera como antecedente la cientificidad positivista se desacreditaría por tener tan aparejadas las críticas a esta producción del conocimiento, como es su tan señalado sustento ideológico del porfiriato; y como es sabido el porfiriato relucía su afrancesamiento y su injusticia social, por tal motivo pensamos que la omisión señalada pudiera ser más - bien de conveniencia para ganar credibilidad.

Con el advenimiento de la Revolución Mexicana cambia el escenario político, cultural y económico del México porfiriano. La reflexión de los intelectuales se desplaza a otros sectores del conocimiento, se revelan otras necesidades: se trata de sepultar todo vestigio del porfiriato; el indio ocupará un sitio más digno en el altar de la patria; se agudiza y diversifica la pugna por el poder; todo ello provocará cambios en la orientación del saber y sus prioridades. Sin embargo, los elementos del patriotismo y - el nacionalismo sobrevivirán, pero con un nuevo matiz, convirtiéndose en el tema obsesivo de la cultura nacional.

El mexicano se conforma como un objeto plástico que va desde la postal turística hasta la cesuda reflexión filosófica, pasando por los pasajes estéticos de la poesía que quiere ser conciencia del alma nacional. Es el objeto que llena todos los espacios reflexivos de la cultura nacional postrevolucionaria.

Los elementos del patriotismo criollo, en especial el indigenismo recobrarán el terreno perdido, desde los murales hasta las aulas universitarias: asimismo el trauma, la atrofia de la conquista se da por cierta, se vuelve obsesiva la búsqueda de la identidad del mexicano, el mestizaje cultural se vuelve moda en la cultura nacional como se vera a continuación.

1.4.4 EL ATENEO DE LA JUVENTUD Y LA REVOLUCION CULTURAL

El estancamiento en la vida de los mexicanos ha generado a lo largo de treinta años de dictadura el descontento de diversos sectores de la población; las clases medias consideraban necesario un cambio de mandatario como condición de la movilidad social; las clases bajas continuaban con inconformidades arrastradas desde el siglo anterior principalmente aquellas concernientes a la tenencia de la tierra. El desprecio hacia la cultura nacional y el afrancesamiento característico del porfirismo, también despertó descontento, principalmente en los jóvenes intelectuales de la Escuela Nacional Preparatoria, y que posteriormente habrían de formar al Ateneo de la Juventud.

En plena decadencia del profiriato surge el Ateneo de la Juventud el cual hace suya la tarea del rescate de la cultura y de los valores nacionales. Estos se revelan contra las ideas posi-

tivistas y sus caducos planes de estudio; contra el afrancesamiento oponen su nacionalismo; contra el reduccionismo, del positivismo oponen su humanismo, también de origen francés, basado en las ideas de Bergson y Boutroux. Sobre todo de Bergson quien argumenta contra el positivismo que los estados psíquicos son incommensurables por que son derivados de la conciencia.

Los ateneistas vuelven a la lectura de los griegos, Los clásicos. Replantan la función de la educación, contrariamente a la difundida por Barreda. Critican ferozmente al positivismo por arcaico, por reduccionista y sobre todo por servir de sustento ideológico a treinta años de dictadura, injusticia y despotismo. Al respecto es muy ilustrativo el testimonio de Juan Peña, miembro del Ateneo.

Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía era demasiado definitiva para no equivocarse (62).

La opresión llevada hasta sus extremos por Díaz incubó los cuadros que la desplazaría.

El origen de este movimiento cultural, Alfonso Reyes (63), lo ubica en 1906, cuando se rendía un homenaje póstumo a Gabino Barreda por su obra educativa, donde participaron los que posteriormente formarían el Ateneo. Según Reyes, sin proponérselo se expresó un nuevo orden político, que fue la primer señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen.

En sus trabajos de rescate de la cultura nacional incluyen la revaloración de autores nacionales, de los que elaboran una gran cantidad de ensayos y conferencias.

Lo que define e identifica a los ateneistas en su posición emancipadora contra el porfirismo y la ciencia imperante en México.

El positivismo, base ideológica de la dictadura, porfirista fue refutada públicamente por los ateneistas: el darwinismo social opusieron el libre albedrío y el sentimiento de responsabilidad humana que debe presidir la conducta humana individual y colectiva; al fetichismo de la ciencia, la investigación de los primeros principios, la búsqueda concerniente a las primeras causas de la vida y del mundo(...) la necesidad de volver a las fuentes puras de la filosofía y de las humanidades(64).

En lo que radicaba la crítica de los ateneistas contra los intelectuales positivistas residía no tanto a sus logros, sino a sus negaciones. "Trascendían sus conclusiones metafísicas pero conservaban el espíritu y las conclusiones de la ciencia como plataforma de lanzamiento"(65).

El mundo científicista imperante durante el porfiriato, con la ciencia como última explicación, llega a construir a la ciencia en un mito, al "considerar que el conocimiento científico es el mejor conocimiento posible, que suscita unanimidad imposible de alcanzar por la religión y la filosofía y por último, que se pue

de gobernar científicamente a los pueblos mediante la capacidad preventiva de la ciencia"(66). Por sus mismas características, era imposible para los ateneistas dejar de criticar simultáneamente a la ciencia dominante y al régimen dictatorial. Los ateneistas atacaron la imagen mitológica de Porfirio Díaz, por lo que - vieron con buenos ojos la causa maderista e incluso apoyaron e intervinieron en la lucha armada(67).

Después del derrumbe de la dictadura porfirista el Ateneo se incorporó al régimen de Madero y alcanzó su oficialización y se elevó al rango de Ateneo de México. Pero con el golpe que diera Victoriano Huerta, las cosas cambiaron, algunos ateneistas se incorporaron a éste, otros los criticaron y se mantuvieron en la lucha o a la expectativa.

La lucha armada que inicia en 1910 en México, es decisiva para - los rumbos que habría de tomar la nación sobre todo en lo político y en lo cultural, en este último aspecto la tradición del Ateneo marcará el rumbo a seguir, algunos de sus miembros, como Antonio Caso y José Vasconcelos, serán figuras destacadas en la cultura nacional.

1.4.5 INTELECTUALES Y EL ENCAUSE MORAL DE LA REVOLUCION

Desde sus inicios los ateneistas convergen con el movimiento revolucionario, pues lo perciben como la oportunidad de cambiar las condiciones imperantes de la dictadura. Sin embargo, la continuidad de las luchas, los excesos de los revolucionarios, principalmente de los caudillos, lleva a los intelectuales a redoblar su compromiso, su esfuerzo por la causa. Se autodenominan como los -

encargados de mantener en sus causas originales el movimiento revolucionario, animados por un fervor, una verdadera pasión por la creación de una cultura digna. "Todos seguros de su deber, presintiendo, que están llamados a salvar, por encima de mezquinos conflictos, lo que es el tesoro y esencia de los pueblos, base de su vivir y garantía de su libertad: una cultura común coherente y generosa" (68; subrayado mío G.CH.N.).

El grupo de los siete sabios (Caso, Vasconcelos, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Antonio Castro Leal) emprenden una obra monumental, - una cruzada moral para corregir el movimiento revolucionario de - los excesos de caudillos voraces y de intereses mezquinos; por medio de la educación pretenden corregir y encauzar moralmente la revolución. "Sin ignorar planteamientos sociales, preferían plantear un cambio en la moralidad, en la mentalidad, en lo que ellos consideraban intrínsecamente humano (...) Ellos, como educadores, intentaron formar la mentalidad del México revolucionario"(69).

Lo que caracteriza la obra de los siete sabios es su incumbencia en los problemas concretos de México. "Los proyectos de la generación ateneísta estaban dirigidos a la salvación abstracta y general del hombre(...) los miembros del "verdadero grupo", Gómez - Morín y Lombardo principalmente, no apelan ya al hombre abstracto sino al mexicano y son los problemas nacionales los que les interesan"(70). Esta misma característica de la generación del quince, (como también se les llamaba) marcará el rumbo de la cultura mexicana en general. Los intelectuales, los artistas descubren México, se realizan tradiciones, costumbres, valores, artesanías, etc. En fin, la cultura se desarrolla en un clima de patriotis-

mo y fe en los cambios generados por la revolución. Esta se la considera como el acontecimiento que habría de marcar el repunte de la nación, su emancipación cultural definitiva.

Se exalta lo autóctono, se propicia el rescate del México rural que se identifica directamente con lo propio, debido en gran parte a la enorme participación de los campesinos en la lucha armada en pocas palabras, se identifica el nacionalismo directamente con la revolución. La revolución se cree que rebeló al verdadero México. Algo característico de este nacionalismo es la importancia que se le concede al indígena como agente histórico y como representante de lo mexicano.

Y con optimista estupor nos dimos cuenta de insospechadas verdades, existía México como país, con capacidades, con aspiración, con vida y con problemas propios.(...) Los indios y los mestizos y los criollos, realidades vivas, hombres con todos los atributos humanos. El indio no mero material de guerra y de trabajo, ni el criollo, ni mestizo, fruto ocasional con filiación inconfesable, de uniones morganáticas entre extranjeros superiores y nativos sin alma. ¡Existía México y los mexicanos!(71)

Este nacionalismo postrevolucionario se nutre principalmente de - sus postulados antagónicos al porfirismo y su afrancesamiento: - contra la educación elitista, la educación popular; contra el sistema hacendario, la repartición de tierras; reivindicación del indio contra su marginación. Estos elementos, son los que se preten

de le han dado al movimiento armado una identidad propia al exaltar los móviles contra la tiranía del dictador. En este nacionalismo y patriotismo de la revolución es imposible no condenar a Díaz cuando se exalta la Revolución.

El hallazgo de México es un arsenal temático inagotable para pintores, literatos, músicos, etc.

Como se mencionó antes, la primer tarea que hacen propia los intelectuales mexicanos es el saneamiento nacional de la moralidad por medio de la educación. Vasconcelos se vuelca prácticamente sobre este ideal, convirtiendo en apostolado la obra educativa. "Crear hombres para luego ensayar teorías, esa era la misión que los maestros deberían acometer con misticismo"(72). Este sería el mensaje de Vasconcelos para los maestros en su discurso pronunciado el día del Maestro. Para otorgarle tradición a sus palabras Vasconcelos recurre a la imagen de Quetzalcóatl como difusor de la cultura.

Hoy la conciencia colectiva sabrá inspirarse en Quetzalcóatl cuya alma se multiplica en cada uno de los maestros. ;Quetzalcóatl, el -- principio de civilización, el dios constructor, triunfará sobre Huitzilopochtli, el dominio de la violencia y del mal, que tantos siglos lleva de insolente y destructor poderío;

Estas palabras son por demás elocuentes de la situación de los caudillos culturales, su desencanto por la destrucción e intranquencia de los líderes revolucionarios, los llevan de legítima-

dores a críticos de la Revolución a través de la obra apostólica educativa, bien impregnada de patriotismo: como un llamado al rescate de México y los mexicanos. Quetzalcóatl sobre Huitzilopochtli, habría de ser la solución de los males de México: la cultura sobre la anarquía.

La fe vasconceliana en la educación, logró contagiar a toda una generación. Se editaron grandes tirajes de clásicos griegos, se regalaron bibliotecas a escuelas, a poblados lejanos a los que en ocasiones sólo era posible llegar en burro, se alfabetizaba en ve cindades. "La revolución había enamorado a Vasconcelos, ¡que no podía hacer con los más jóvenes!;"(73). Esta obra educativa se afanaba en establecer el "buen poder", regido por la razón y el conocimiento. La obra educativa incluía una gama de amplios temas: "patrióticos (los niños en nuestra historia) profilácticos (como atiende el Estado las necesidades de Higiene) matemáticos, gramaticales, cívicos, geográficos, astronómicos, morales (...), vidas ejemplares, historia, división del trabajo, juegos infantiles"(74). En pocas palabras, se llevó a la práctica íntegramente el programa del Ateneo. Sin embargo, esta obra educativa sería desplazada y subordinada a otros intereses, parafraseando a Vasconcelos, triunfaría una vez más Huitzilopochtli. El proyecto educativo como tal sucumbiría entre las pugnas por el poder, el imperio del "buen poder" jamás sería visto por Vasconcelos, quien moriría en el autodestierro.)

El desencanto y la impotencia por corregir la revolución se dejaría sentir de diferente manera, pero con resentimiento común como se puede ver en las palabras de Gómez Morín (75), quien critica la incongruencia entre la Constitución escrita y el imperio de la corrupción.

La Constitución, quizá buena en otros países, sirve en México sólo para dar apariencia de legitimidad al saqueo, al fraude político, al medo de un puñado de bribones escamoteadores del tesoro público, y de los más altos valores ideales(...) No resulta ni siquiera un resumen, un catálogo seleccionado de la legislación industrial y sus preceptos más avanzados resultan atrapados dentro de la nueva ideología revolucionaria.

La nueva ideología revolucionaria, divergente de intereses cubiertos por la justificación del nuevo orden, los nuevos gobernantes, en pocas palabras la Revolución Institucionalizada. Una vez aceptada la derrota de los intelectuales, sus logros y sus esfuerzos serán expropiados para formar parte de la ideología revolucionaria. La aparición del subsuelo cultural, muestra a los mexicanos que habían estado fuera de la historia oficial. El mexicano tiene como premio la inmortalidad en los murales y la literatura. Lo mexicano es la razón última de un reacomodo social y sus propuestas de estudio. Es el pasado inmediato y legítimo que sirve para interpretar a Paz, Ramos, Zea y Uranga, entre otros. Quien no preste oídos a esta reflexión filosófica sobre la polémica en cuestión corre el riesgo del descrédito automático al estudiar banalidades. En el siguiente capítulo se verán los puntos de vista de los autores antes señalados sobre el tema.

NOTAS (CAPITULO I)

1. BRADING. Los orígenes del nacionalismo mexicano. Ed. Era. México. 1983. Segunda Edic., pág. 11.
2. FLORESCANO, E. Memoria mexicana. Ed. Joaquín Mortiz. México. 1987., págs. 111-112.
3. BRADING, D. Mito y profecía en la Historia de México. Ed. Vuelta. Primera Edic. en Español. México 1988., pág. 57.
4. BRADING, Orígenes...op. cit., pág. 26.
5. LAFAYE, J. Quetzalcóatl y Guadalupe. Ed. Fondo de Cultura Económica. Segunda Edic. en Español. México 1985., pág. 146.
6. Consúltese. A Antonio Caso. El pueblo del sol. Ed. S.E.P. (lecturas Mexicanas No. 10) México 1983.
7. FLORESCANO, E. Memoria..., op. cit., pág. 112.
8. FLORESCANO, E. "Guadalupe de todos". En: Nexos, Núm. 109, Enero 1987, pág. 34.
9. LAFAYE, J., op. cit. pág. 160.
10. Véase: Francisco de la Maza. El Guadalupanismo Mexicano. Ed. S.E.P. (Lecturas Mexicanas No. 37) México 1984.
11. BRADING, D. Los orígenes..., op. cit., pág. 79
12. Idem. pág. 82.
13. DE LA MAZA, A., op. cit., pág. 160.
14. BRADING, D. Los orígenes..., op. cit., pág. 82.

15. BRADING, D., Los orígenes..., op. cit., pág. 77.
16. LAFAYE, J., op. cit., pág. 175.
17. FLORESCANO, E. "Fundación del nacionalismo Histórico". En: Nexos, Núm. 134, febrero 1989, p.p. 33-41, pág. 37.
18. Idem. pág. 37.
19. Idem. pág. 39.
20. BRADING, D. Mito y profesía..., op. cit., pág. 110. ?
21. SEFCHOVICH, S. México: país de ideas, país de novelas Una Sociología de la literatura mexicana. Ed. Grijalbo. México 1987., p.p. 300, pág. 17.
22. XAVIER, GUERRA, F. "Las urnas de Don Porfirio". En: Nexos, Núm. 107, nov. 1986, p.p. 29-35, pág. 29.
23. VILLEGAS, A., Positivismo y porfirismo. Primera Edic. Ed. sep/setentas. México 1972.
24. ZEA, L., El positivismo y la circunstancia mexicana. Eds. S.E.P./Fondo de Cultura Económica. (Lecturas Mexicanas No. 81). México 1985.
25. ZEA, L. op. cit., pág. 178.
26. IBARGUENGOITIA, A. Filosofía mexicana, Ed. Porrúa, S.A. Cuarta Edic., México 1982. p.p. 268, pág. 142.
27. SEFCHOVICH, S. op. cit., págs. 35-36.
28. OCHOA, CAMPOS, M. El maestro Ignacio Manuel Altamirano. Ed. I.P.N. (Cuadernos Politécnicos Ciencia y Cultura No. 10) México 1984.
29. IBARGUENGOITIA, A., op. cit., págs. 159-160.

30. BARREDA, GABINO. "Oración Cívica". En: Positivismo y Porfirismo. Abelardo Villegas. Primera Edic. Ed. S.E.P./Setentas. México 1972. p.p. 41-75.
31. ZEA, LEOPOLDO. El positivismo y la circunstancia mexicana. Eds. S.E.P./Fondo de Cultura Económica. (lecturas Mexicanas No. 81). México 1985. p.p. 188 pág. 178.
32. BAZANT, MILADA., Debate pedagógico durante el porfiriato. Ed. S.E.P. México 1985. p.p. 157.
33. BARREDA, G., op. cit., pág. 75.
34. (Datos biográficos de Francisco G. de Cosmes).
Miembro del grupo de los científicos. Estudioso de la cuestión social en México, concibiéndolo como un problema de tipo racial donde el indígena es un lastre.
35. FRANCISCO, G. de COSMES. "¿De qué lado está el verdadero patriotismo?". En: Positivismo y porfirismo. Abelardo Villegas. Primera Edic. Ed. S.E.P./Setentas. México, 1972. p.p. 126-131.
36. Idem., págs. 127-128.
37. Idem., págs. 126.
38. Idem., pág. 128.
39. Idem., págs. 128-129.
40. Idem., págs. 130-131.
41. Hijo de Don Gabino Barreda, miembro del grupo de los científicos. Partidario de la visión organicista de la sociedad. Crítico del porfirismo en 1911, al afir

mar que falseó la doctrina noble del positivismo para convertirla en sostén de la dictadura.

42. BARREDA, HORACIO. "Estudio sobre el feminismo VI". En: Revista Positiva. (Científica, Filosófica, Social y Política). Núm. 109. jun. 1909., p.p. 263-293.
43. Idem., págs. 268-269.
44. Idem., págs. 268-269.
45. Idem., págs. 271-272.
46. Idem., págs. 274-275.
47. Impulsor del estudio de la Psicología en México. Subsecretario de Instrucción Pública en 1905. Participó en la organización de la Escuela de Altos Estudios, en la sección de Humanidades. Profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, y de la Normal de Maestros. Impartió diversas cátedras en la Universidad Nacional, de la que fue rector dos ocasiones.
48. LOPEZ, RAFAEL, S. "La psicología y el porfiriato. 1895-1910". En: Dos filos, mayo-junio de 1989, núm. 38.
49. CHAVEZ, EZEQUIEL, A. "Ensayo sobre los rasgos distintivos como factor del carácter mexicano". En: Revista Positiva. (Científica, Filosófica, Social y Política) Núm. 3, marzo 1901, p.p. 81-99.
50. CHAVEZ, E. op. cit., pág. 81.
51. Idem., pág. 83.
52. Idem., pág. 89.

53. LOPEZ, RAMOS, S., op. cit., págs. 12-13.
54. CHAVEZ, E. op. cit. pág. 93.
55. Idem., pág. 94.
56. Idem., págs. 89-90.
57. Idem., págs., 95-96.
58. Idem., pág. 97.
59. Idem., pág. 98.
60. LOPEZ RAMOS, S., op. cit., pág. 15.
- ~~61.~~ Idem., pág. 15.
62. PEÑA, JUAN. Citado por: Enrique, Ureña, P. "La Revolución y la cultura en México". En: Conferencias del Ateneo de la Juventud. Hernández Luna Juan. Ed. U.N.A.M. México 1984. p.p. 149-156.
63. REYES, ALFONSO. "Pasado inmediato". En: Visión de Anáhuac y otros ensayos. (Lecturas Mexicanas No. 14 Ed. S.E.P. México 1983. p.p. 118-152.
64. HERNANDEZ, LUNA, J. Conferencias del Ateneo de la Juventud Ed. U.N.A.M. México 1984. p.p. 215, pág. 18.
65. VILLEGAS, ABELARDO. Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX. Ed. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. p.p. 181, pág. 31.
66. Idem., pág. 11
67. HERNANDEZ, LUNA, J., op. cit., pág. 22.
68. VASCONCELOS, JOSE. "El movimiento intelectual contemporáneo de México". En: Hernández Luna, J. Conferencias

del Ateneo de la Juventud. Ed. U.N.A.M. México
1984., pág. 133.

69. VILLEGAS, ABELARDO, autognosis..., op. cit., pág. 36.

70. KRAUZE, ENRIQUE. Caudillos culturales de la Revolución Mexi-
cana. Ed. S.E.P. México 1985, p.p. 340, pág. 218.

71. GOMEZ, MORIN, 1915, pág. 8; citado por Krauze, op. cit. pág.
189.

72. VASCONCELOS, J., discurso pronunciado "El día del maestro"
México, 1924, pág. 11; Citado por Krauze, op. cit.,
pág. 189.

73. KRAUZE, E. op. cit. pág. 109.

74. Boletín de la Secretaría de Educación Pública Tomo I, Núm.
3, p.p. 294-300; citado por Krauze, op. cit. pág.
107.

75. GOMEZ, MORIN, Citado por Krauze, E. op. cit. pág. 197.

CAPITULO II

PLANTEAMIENTOS DE LO MEXICANO Y SU FILOSOFIA: SAMUEL RAMOS, OCTAVIO PAZ, LEOPOLDO ZEA Y EMILIO URANGA

Hacia la década de los veinte gran parte de los intelectuales mexicanos se identifican con el movimiento armado de 1910. Son claras las dos tendencias características de la época respecto al proyecto cultural. Uno de ellos vuelve los ojos hacia el pasado y rescata la tradición indigenista, las culturas prehispánicas, entre sus representantes encontramos a los muralistas (Rivera, Si queiros, María Izquierdo, Frida Khalo), los músicos (Silvestre Re vueltas, Moncayo, Carlos Chávez, etc.); la otra tendencia al hispanoamericanismo que niega la anterior calificándola de barbarismo, es representada principalmente por Vasconcelos. Ambos conviven pacíficamente, se comprometen a la creación de la cultura mexicana, tratan recrear la revolución, le otorgan su dimensión civilizadora y redentora. Comparten la fe en el papel de los intelectuales y los artistas; están ciertos del compromiso histórico que los compromete con la nación y su porvenir. En otro momento también compartirán el desencanto, al irrumpir en los resultados crudos de la revolución: el caudillismo, la corrupción, la mentira, el engaño.

En su momento todos estos creadores de cultura serían movidos por un verdadero fervor patrio que a la postre se habría de transformar en una ideología legitimadora de la revolución al incorporar al indígena como elemento definitorio del México de principios de siglo.

Hacia la década de los cuarenta la mayoría de los intelectuales tratan de comprender, interpretar lo que ha sido el movimiento revolucionario. "Entre la decepción por los resultados de la revolución y la incertidumbre sobre el futuro se mueven la literatura mexicana, y el pensamiento mexicano. Explicarse a México como entidad como colectivo"(1). La cultura, el repliegue sobre sí mismo es una prioridad nacional. La interpretación sobre lo que ha sido México es un tema irresistible para historiadores, filósofos, antropólogos y literatos, "los escritores se preguntan sobre México y América durante un período que se extiende desde la afirmación de López Velarde de la existencia de una Nueva Patria, hasta el abordaje de ser de México y América como el instrumental de la filosofía fenomenológica en las décadas de los cuarenta y cincuenta"(2).

Uno de los acontecimientos celebrados con beneplácito en la década, en la formación del grupo Hyperión. Grupo de jóvenes intelectuales mexicanos, que escriben en periódicos y organizan conferencias. En su momento el grupo tuvo un gran despliegue publicitario, no había periódico que no hablara de los "Hyperiones". El grupo estaba formado entre otros, por, Ricardo Guerra, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Eli de Gortari, Felipe Pardiñas, Entre los ciclos de conferencia por ellos organizados, no podían faltar uno dedicado a los problemas de México y lo Mexicano. El grupo en sus orígenes se formó por instancias de Leopoldo Zea y con apoyo de Samuel Ramos. También por instancias de este primero retoma el estudio del mexicano y lo mexicano, como tema generacional.

En los cuarenta surge gran cantidad de revistas culturales, entre

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

1 2 3 4 5

ellas, Letras de México, Pan, El hijo Pródigo, Tierra Nueva, América, Rueca, etc. Como muestra palpable de la efervescencia cultural de la época. "En los años cuarenta, la cultura se vuelve la gran empresa con la que soñaron Vasconcelos y los de su generación: 1940, transformación de la casa de España en el colegio de México; 1941, inicio de la publicación de la serie "Tierra Firme" en el Fondo de Cultura Económica; 1942, fundación de la Revista Cuadernos Americanos; 1945, creación del Premio Nacional de Artes y Ciencias; 1946, Bellas Artes se oficializa como Instituto Nacional"(3).

Una nueva forma de pensar, una nueva mentalidad, es lo característico del pensamiento de la época. En los estudios se le atribuyen toda una serie de características psicológicas definitorias al mexicano: El machismo, la inconstancia, la imprevisión, el fatalismo, el individualismo, el disimulo, la susceptibilidad exagerada, etc. Muestran la gran influencia que tuvo en los pensadores de la época el trabajo de Samuel Ramos, El perfil del hombre y la cultura en México, escrito en la década de los treintas, pero valorado hasta los cuarenta, éste marca los márgenes y el vehículo para entender al mexicano y a la cultura mexicana, su virtud es la capacidad de síntesis para integrar en una misma interpretación elementos que parecían irreconciliables. "A Ramos le interesó el ser interior del mexicano, y así consiguió en la Filosofía la síntesis entre las propuestas de López Velarde y Reyes (lo mexicano es algo involuntario, indefinido, interior) con las que sostenían Vasconcelos y Caso (lo mexicano es una forma de cultura, parte de lo universal)(4). Otros elementos que logró conciliar son la tradición prehispánica y la indigenista, como componentes complementarios y no antagónicos de la cultura mexicana y del me-

2 - 01 - 1954

$\frac{1}{2} - \frac{1}{2} = 0$

1997-1998

u c 711 - 2

$x = u| - r^n | \cdot h_2$

July 1. 1901

1207-10-1

3 27

۱۰۰

Ex. 1. Ex. 2

✓ 100. 50. 20. 10. 5. 2. 1.

xicano como individuo.

El mexicano y lo mexicano obsesionó a toda una generación de intelectuales, todos ellos empeñados en la tarea de definir lo mexicano y desentrañar al mexicano de las sombras de su extravío de identidad. "Así lo que comenzó como una meditación psicológica o poética sobre la realidad mexicana americana llega a un alto grado de abstracción cuando surgen preguntas sobre el ser del mexicano y el ser de América. Se trata de ganar un concepto ontológico para que funcione como idea explicativa de todo lo mexicano y todo lo americano"(5).

Como es notorio la tendencia de la época es minimizar otros aspectos que no fueran los que dominaban en la cultura vigente con un pretendido extenso y cierto poder de explicación, tendiendo a dar interpretaciones reduccionistas de los hechos históricos de la nación. "De ahí que los filósofos se pusieron a buscar y atribuir características psicológicas a lo que debieron explicarse como - los resultados de una larga historia de opresión y explotación". (6; subrayado mío C.CH.N.). Interpretaciones que a través de los años se han ido aceptando como válidas y que en su momento fueron formas irresistibles para los intelectuales mexicanos de contribuir con el proyecto emancipador de México bajo el influjo de impetú desarrollista de los cuarenta y los cincuenta.

Estas ideas llegan a consolidarse todavía más cuando la Psicología como tal, abordó el estudio del mexicano. Tema obligado en la época, todos atribuían características psicológicas definitorias del mexicano. La Psicología no podía hacer menos que continuar la línea trazada y pretender profundizar en el estudio del

mexicano. Pero la realidad es que después del estudio de Samuel Ramos, (El perfil del hombre y la cultura en México), poco aporta ría la psicología del mexicano. Es por esta razón que pasaremos a describir la obra de Ramos como un antecedente esencial de la Psicología del mexicano, también incluimos la obra de Octavio Paz El laberinto de la sociedad, la cual por su virtuosismo y los elementos (aunque no muy originales) que interpretan, es de las obras más comúnmente citadas como parte de la descripción del mexicano, y por último parte de la obra de Leopoldo Zea, quien ha permanecido hasta la fecha empeñado en el rescate de la cultura mexicana y latinoamericana. Los dos primeros estudios son clásicos por sus características en la cultura mexicana, se alaba su originalidad, y su pretendida profundidad que revela el fondo del alma mexicana.



2.1 SAMUEL RAMOS(7)

Viene de una tradición mexicana que entiende a la cultura como el punto de partida del repunte de la nación, es así que en gran parte su quehacer intelectual está influido por su profesor Antonio Caso, al que finalmente criticaría ampliamente por haberse estancado, reproduciendo tan solo las ideas de la Filosofía Europea. También Ramos es influenciado por autores como Vasconcelos, Henríquez Ureño, Ortega y Gasset.

IZT.

El parentesco del pensamiento de Ramos con el de Vasconcelos me parece manifiesto, se trata de una misma inquietud histórica. La de Vasconcelos, más amplia, ambicionaba involucrar a todos los pueblos del continente. La de Ramos, más modesta se ha circunscrito a la cultura mexicana(8).

En ambos autores se nota la preocupación de sacudirse la influencia de las Filosofías Europeas y aventurarse a crear una filosofía propia.

La influencia más importante y que habría de marcar el quehacer filosófico de Ramos y su generación, vendría de España, en la obra de Ortega y Gasset, con sus ideas frescas y revolucionarias, que le llevaron a romper definitivamente con Antonio Caso. Ortega y Gasset, señala a Ramos el quehacer filosófico y la justificación de aspirar a una filosofía propia.

Cada individuo-persona, pueblo y época es un órgano indiscutible para la conquista de la ver-



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

dad. Con estas razones, de una evidencia. Indis-
cutible Ortega define su derecho a hacer una filo-
sofía propia desde un punto de vista personal y -
bajo la perspectiva de España. Yo soy yo y mi --
circunstancia, y si no la salvo ella tampoco me
salvo yo, dice Ortega(9).

Inspirado Ramos en Gasset, critica a Caso, promueve una ruptura
histórica, desligarse de la tradición del pensamiento francés, pa-
ra conformar una filosofía propia.

IZT. 1001298

En la búsqueda de nuevas perspectivas filosóficas, Ramos viaja a
Europa, entre 1927 y 1929, visita Italia, París, Berlín y Rusia.
A su llegada a México, se encuentra con un ambiente mexicanista.
En la música Carlos Chávez, Silvestre Revueltas y Manuel M. Pon-
ce, recogen melodías rancheras y elaboran composiciones con ten-
dencia mexicanista, en las que expresan el anhelo de plasmar el
alma nacional; en las letras Ramón López Velarde canta en su Sua-
ve Patria a su patria naciente; la novela de la revolución descri-
be el caudillismo; en la pintura, los muralistas vierten sobre
sus muros pasajes históricos nacionales. En medio de este ambien-
te, Ramos se pregunta "¿porqué los filósofos no han seguido el -
ejemplo de la música, la literatura, de la pintura y de la archi-
tectura? ¿porqué la filosofía se ha mantenido al margen de este
movimiento nacional?"(10).

Así como el conocimiento se rige por leyes universales, y así co-
mo pueden tenerse interpretaciones diferentes de un mismo objeto;
lo que es válido en México puede ser válido en cualquier parte -
del mundo (en igualdad de circunstancias) y viceversa, se puede



estudiar la circunstancia mexicana y sustentar un conocimiento con validez universal, a partir de una realidad concreta.

El que al filosofar olvida a México se expone a descartarse y a no cumplir su misión de genuino filósofo. Hay que dialogar con la realidad nacional y buscar el "logos" de su estructura, la "razón de ser" de lo mexicano (11).

En su libro El perfil del hombre y la cultura en México, Samuel Ramos nos muestra como México antes de la guerra de Reforma había tenido una educación eminentemente clerical, que por lo mismo es una de las características del pueblo mexicano.

Se puede decir que la historia de México, sobre todo en el plan espiritual, es la negación o afirmación de su religiosidad(12).

Lo que el autor pretende demostrar es que desde su formación como nación independiente, México no ha demostrado su verdadero rostro de eso es fiel reflejo, los momentos de su educación: la clerical, la reforma y la postrevolucionaria. La clerical con su tendencia a establecer el orden en la tierra por el temor al más allá, nunca contribuyó al mejoramiento de los niveles de vida, de salud u otras, sino tan sólo al beneficio del clero. Los reformistas con su revolución educativa positivista importaron un modelo ajeno con tal de justificar y perpetuar un orden alcanzado por las armas, por la vía de la educación.

El positivismo importado después de la reforma como sostén doctrinal de la educación laica, fue la filosofía que se juzgó más adecuada para extirpar las ideas religiosas(13).

Para Ramos uno y otro proyecto educativo han fracasado por no corresponder a la realidad del mexicano.

Mientras no se defina su modo de ser, sus deseos, sus capacidades, su vocación histórica, cualquier empresa de renovación en sentido nacionalista será una obra ciega destinada al fracaso(14).

El esclarecimiento, la definición del mexicano es la condición, para saber con conocimiento de causa, para delimitar la cultura asimilable de afuera, a la realidad nacional.

Sólo con un conocimiento científico del alma mexicana tendremos las bases para explorar metódicamente la maraña de la cultura europea y separar de ella los elementos asimilables de nuestro clima(15).

El conocimiento del mexicano es la prioridad, el vehículo de acceso, es desentrañar su ser, sacar a la luz sus móviles "con un conocimiento científico del alma mexicana". Para conseguir este fin recurre al psicoanálisis, principalmente de las teorías de los autores Adler (con su teoría del complejo de inferioridad) y de Jung (con sus arquetipos).

Hace algunos años, observando los rasgos psicológicos que son comunes a un grupo numeroso de mexicanos, me parece que podían explicarse desde el punto de vista señalado por Adler, Sostengo que algunas expresiones del carácter del mexicano son maneras de compensar un sentimiento inconsciente de inferioridad(...) lo que - afirmo es que cada mexicano se ha desvalorizado a sí mismo, cometiendo de este modo una injusticia a su persona(16).

A la vez que define el medio para alcanzar la cientificidad de sus análisis, también señala que el mexicano "se ha desvalorizado a sí mismo" y por eso tiene que compensar éste por medio de "algunas expresiones de su carácter". Este sentimiento de inferioridad lo define como de origen histórico, y es aquí donde al recurrir a la historia de México, recurre a los momentos clásicamente recuperados por los distintos tipos de patriotismo y nacionalismo: conquista, colonización, independencia, etc.

Me parece que el sentimiento de inferioridad de nuestra raza tiene su origen histórico que debe buscarse en la conquista y la colonización pero no se manifiesta ostensiblemente si no a partir de la independencia, cuando el país tiene que buscar por sí solo una fisonomía nacional y propia. Siendo todavía un país muy joven, quiso, de un salto ponerse a la altura de la vieja civilización europea, y entonces estalló en conflicto entre lo que se cuie-

re y lo que se puede. La solución consistió en imitar a Europa, sus ideas, sus instituciones, creando así ciertas ficciones colectivas, que al ser tomadas por nosotros como un hecho, han resuelto el conflicto psicológico de un modo - artificial(17).

Ramos establece sin reserva una analogía, entre el desarrollo histórico de una nación y el desarrollo de un individuo. Así en su análisis de la sociedad de México, equipara el período prehispánico con la infancia, "el paraíso", la conquista se equipara a la pérdida del paraíso, el sometimiento a principios culturales y sociales ajenos. La independencia vendría a ser la entrada a la adolescencia, el enfrentamiento con el mundo y consigo mismo del pueblo mexicano. El complejo de inferioridad es la resultante de trescientos años de colonialismo, de humillaciones y sometimiento. Por eso, al tomar conciencia de sí mismo, México imita, sin resolver el conflicto de forma adecuada, resulta una neurosis nacional ancestral. Por qué México y el mexicano hacen frente al lastre histórico que lo señala de alguna forma como dependiente de la autoridad europea. México pierde su identidad imitando a Europa, sin conseguirlo del todo, el complemento del conflicto es que no puede revelarse a sí mismo como un pueblo autónomo, porque está "acostumbrado" a que lo dirijan. Continuando con su analogía, propone una solución a los conflictos nacionales de la misma manera como se resuelve desde el enfoque psicoanalítico, los conflictos emocionales, el recurso de reelaborar las experiencias infantiles remontándose al pasado, justificando así su perspectiva particular de la historia.

Las modernas doctrinas psicológicas nos enseñan que no es posible definir el carácter individual de un hombre si no se conocen ciertas experiencias de la vida infantil que encauzan definitivamente la evolución del alma. Debemos retornarnos entonces al comienzo de nuestra historia para averiguar si hubo algún hecho capaz de proyectar la evolución del alma mexicana dentro de una órbita determinada(18).

Para estudiar el alma mexicana recurre al que supone ser el más representante de la misma, el pelado, a partir de la comprensión de sus móviles, sus conflictos, sus deseos, sus fantasías, definir el carácter nacional.

Para comprender el mecanismo de la mente del mexicano, la examinaremos en un tipo social en donde todos sus movimientos se encuentran exagerados de tal suerte que se percibe muy bien el sentido de su trayectoria. El mejor ejemplo para estudio es el "pelado" mexicano, - pues él constituye la expresión más elemental y bien dibujada del carácter nacional(19).

La exaceración del pelado, se explica como una consecuencia histórica de la nación, así, sin la menor consideración profundiza, del individuo a la cultura nacional y de sentido contrario. En tales condiciones el análisis descarta de entrada las dimensiones políticas, ideológicas, económicas. Ramos continúa su discurso dándonos una serie de características sobre este personaje, des-

taca vocabulario, vestuario, actitudes, principios, valores. Todas estas características tratando de afirmar una superioridad ficticia, pero necesaria para compensar su complejo de inferioridad, de entre éstas, buena parte se refieren a aspectos sexuales.

La terminología del "pelado" abunda en alusiones sexuales que revelan una obsesión fálica, nacida para considerar el órgano sexual como símbolo de fuerza masculina(...) Aún cuando el pelado sea completamente desgraciado, se consuela - con gritar a todo el mundo que tiene "muchos - huevos" (así llama a los testículos)(20).

Tan arraigado está el sentimiento de inferioridad que el mexicano vive la realidad, la oculta con máscaras. Aunque el pelado es el objeto, todos los mexicanos padecen de lo mismo sólo que lo manifiestan de diferentes maneras, con un rasgo común; la inseguridad, por eso el mexicano no sale de su mediocridad.

Las anomalías psíquicas que acabamos de describir provienen, sin duda, de una inseguridad de sí mismo que le mexicano proyecta hacia afuera sin darse cuenta, convirtiéndola en desconfianza del mundo y de los hombres(21).

Por lo anterior Ramos piensa que el mexicano es individualista, encerrado en sí mismo, no se interesa por la colectividad. La propuesta, el remedio de esta situación es la autorreflexión de la cultura nacional a partir del análisis del individuo como único medio para trascender estos fantasmas. En pocas palabras la mi-

sión sería ajustar al mexicano entre las máscaras y la imitación.

Si ajustamos nuestro querer a nuestro poder, en
tonces el sentimiento de inferioridad no tiene
porque existir(22).

La frase de arriba podría resumir toda la intención del análisis del mexicano: el rastreo del mexicano como terapéutica nacional, el saneamiento de una colectividad a partir del conocimiento de un sujeto representativo. El despunte de la nación sin tocar, instituciones políticas, por qué las instituciones son "ajenas", sólo existe el nexo temporal del sujeto con sus circunstancias. Sin embargo esta es la línea que continuarían futuros estudios, como el de Octavio Paz.

2.2 OCTAVIO PAS(23)

No se puede pasar por alto, y es necesario señalar que existe una profunda influencia de Samuel Ramos en Octavio Paz. Los puntos *De Samuel Ramos* que influyen en Paz, son: sentimiento de inferioridad del mexicano (conquista, colonia, independencia, etc.); que las sociedades como los individuos tienen correspondencia en cuanto a su desarrollo, siendo así determinantes sus primeros momentos de independencia; el estudio del "pelado" como ser representativo de la sociedad nacional.)

A diferencia de Ramos, Paz sostiene que el móvil de comportamiento del mexicano, es su profundo sentimiento de soledad, al haber sido arrancado tan violentamente del paraíso.)

El mexicano se siente arrancado del seno de esa realidad a un tiempo creadora y destructora madre y tumba. Ha olvidado el nombre, la palabra que lo liga a todas esas fuerzas en que se manifiesta por la vida. Por eso grita o calla, apuñalea o reza, se hecha a dormir cien años. La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, "pocho", cruza la historia como un cometa de jade(...) nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. En una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados de todo y una ardiente búsqueda: un

fugaz regreso, una tentativa por restablecer esos lazos que nos unían con la creación(24).

No es que niegue el sentimiento de inferioridad, sino le da más peso al sentimiento de soledad que subyace en todos los actos del mexicano. La historia de México se convierte en un ir y venir, de un engaño a otro con tal de ocultar la orfandad del mexicano. En gran medida se piensa que la religión ha sido el refugio del mexicano una vez perdido el paraíso, una regresión nacional como defensa de la orfandad.

La conquista de México desde este enfoque se ve como la expulsión del paraíso, por eso durante el Virreinato la religión cobra tal importancia, es el refugio el retorno a lo materno, que tendrá su máxima expresión en el culto guadalupano.

el catolicismo se ofrece a la inmensa masa indígena como un refugio. La orfandad que provoca la ruptura de la conquista se resuelve en - un regresar a las oscuras entrañas maternas. La religiosidad colonial es una vuelta a la vida prenatal, pasiva, neutra y satisfecha(25).

El lenguaje psicoanalítico se apropia de lleno del escenario cultural, se habla en lenguaje simbólico porque se cree que el mexicano se mueve en la búsqueda de su identidad perdida. La explicación psicologista adquiere relevancia de primer orden en su poder explicativo. Y no es que Paz desacredite una explicación histórica de los problemas que aquejan la nación sino que la considera insuficiente.

Las circunstancias históricas explican nuestro carácter en la medida que nuestro carácter tam bién las explica a ellas. Ambas son lo mismo. Por esto toda explicación puramente histórica es insuficiente lo que no equivale a decir que sea falsa(26).

Se busca en toda la historia mexicana sus móviles más profundos para explicar la realidad actual. La búsqueda del poder por el poder mismo no basta como argumento explicativo, la lucha el regateo de los privilegios entre diferentes grupos se entiende como un reflejo de móviles ancestrales colectivos e inconcientes, por lo mismo imposibles de gobernar por el mexicano, dando así como resultado un estado neurótico ancestral de la nación. Con estas bases se explora al mexicano como ser mítico, niño y adolescente, el mexicano históricamente ser inmaduro. Todos sus actos pretenden encubrir su inmadurez, su ambivalencia, sus temores, sus aspiraciones, de ahí su originalidad e impredecibilidad, tratando de confundirse con el mundo en un mimetismo escapatorio.)

La disimulación mimética, en fin, es una de tan tas manifestaciones de nuestro hermetismo(27).

Esta particular visión de la realidad explica del individuo a la nación y viceversa. Se cree que la convulsión del movimiento armado de 1910, reveló violentamente el rostro de la nación, su agresividad reprimida de siglos de extravío, de máscaras, de engaño y de confusión, acontecimiento que desnudó al mexicano ante un presente que ya no puede evadir.

Nuestra situación era semejante a la de un neurótico, para quien los principios morales y las ideas abstractas no tienen más función práctica que la defensa de su intimidad, complicado sistema con el que se engaña, y engaña a los demás, acerca del verdadero significado de sus inclinaciones y la índole de sus conflictos. Pero en el momento que estos aparecen a la luz y tal cual son, el enfermo debe afrontar y resolver por sí mismo. Algo parecido nos ocurre. De pronto nos hemos encontrado desnudos, frente a una realidad también desnuda(28).

Ante esta realidad que se aparece ante el mexicano surge la necesidad de la reflexión, como una urgencia inaplazable para trascender este mal, para, además de examinar nuestro pasado intelectual y describir nuestras actividades características, se ofrezca también una solución concreta. Porque los mexicanos no hemos creado una forma que nos exprese realmente. Por este motivo se debe de estudiar la mexicanidad, no como una forma tan sólo de identificar alguna tendencia ideológica o política concreta, sino a la misma nación y al individuo.

La mexicanidad, así es una manera de no ser nosotros mismos una reiterada manera de ser y vivir otra cosa(...). Una filosofía mexicana tendrá que afrontar la ambigüedad de nuestra tradición y de nuestra voluntad misma de ser, que si exige una plena originalidad nacional no se satisface con algo que no implique una solución -

Así un conocimiento total del mexicano, nos descubrirá nuestro verdadero rostro como proyecto de una filosofía de la mexicanidad, es la necesidad de pensar por nosotros mismos, para resolver no sólo problemas de los mexicanos sino de todos los hombres. Las circunstancias de México lo ubican en la posición de dar respuesta - desde este enfoque a problemas que ya no son exclusivamente nuestros, sino de todos los hombres. Esta propuesta de Paz más que tener eco entre los filósofos tuvo gran influencia sobre los psicólogos continuando con el análisis del mexicano y de su historia sin salir de las dimensiones trazadas por el poeta. Se confiará ampliamente en la certeza de una neurosis ancestral, en la pasividad del mexicano, en su fugacidad, su agresión, su ocultamiento; todas estas características serán llevadas a estudios abalados por los psicólogos. El enfoque psicoanalítico mostrará maleabilidad para ampliar estos estudios, sobre todo en la incorporación de adjetivos al mexicano, todos ellos pendientes a respaldarlo antes dicho por Paz y Ramos, la retórica será una de sus características principales.

Para

2.3 EMILIO URANGA(30)

Este autor impregnado del ambiente reflexivo de los cuarenta se da a la tarea de reflexionar acerca del ser del mexicano. Su obra pretende ser una ontología sobre el mexicano. Y a partir de este concepto ontológico explicar todo lo mexicano y todo lo americano. Uranga creía haber encontrado en la accidentalidad la nota ontológica necesaria del mexicano; "es decir, aquello que no pudo haber existido, que puede dejar de existir y que en consecuencia está sometido a permanente cambio. Así el horizonte de posibilidades de la vida mexicana no podía consistir más que insistir en su accidentalidad; todo en lo mexicano es contingente, circunstancial, arbitrario; y al revés, nada es sustancial y permanente. Todo ello se manifiesta en actitudes como la improvisación, el relajado, y hasta la exaltación y burla de la muerte"(31).

Como miembro del grupo Hyperión aborda el ser del mexicano, desde la accidentalidad. Es así que define el ser del mexicano como accidentalidad, que no es el ser mismo sino que depende de él. Pensando contribuir al conocimiento del hombre en general a partir del conocimiento del mexicano, de su accidentalidad.

No conviene partir de una definición del hombre general, para iluminar con esta idea del hombre "particular" que es el mexicano, sino a la inversa, y por paradójico que ello parezca, hay más bien que partir del ser del mexicano para iluminar desde ahí lo que se a de llamar hombre en general o la esencia del hombre(32).

De lo contrario se caería en el error de seguir generalizando, el hombre, pero al hombre europeo, no precisamente el hombre universal. Por esto esa idea de hombre general no podría ser el hilo conductor de una ontología del mexicano. Cuando se habla del hombre en general, Uranga afirma que se mienta al europeo, una idea del hombre de su propio ser Europeo. Aunque algunos afirman que el hombre es accidental en sí mismo, y que por lo tanto habla de la accidentalidad como algo particular y exclusivo del mexicano, en realidad se está hablando del hombre en general, nuestro autor sale al paso a esta objeción:

La constitución accidental del hombre había sido leída por nosotros en el mexicano, pero no particularizaría lo mexicano, sino lo humano(33).

Además afirma que el hombre en general (el europeo generalizado) no se ha definido por su accidentalidad, sino más bien por su pretendida y absolutizada sustancialidad. Todo esto dirigido hacia un nuevo humanismo. Un humanismo en el cual el mexicano no tenga que justificarse ante el europeo como humano. Lo primero que procede para un humanismo es dejar resuelta la tarea ontológica.

De la ontología del mexicano se sacará el humanismo mexicano, y a partir de ahí el sentido del hombre en general y del ser en general(34).

Uranga cree que los poetas juegan un papel de primera importancia en esta tarea ontológica, al aportar una visión, más concreta y peculiar del mexicano y sólo del mexicano. Incluso según el autor aportando ventajas metodológicas, al introducir una categorización

más accesible de estudio, por ejemplo: habla de pelados y apretados más que de complejos de inferioridad. La literatura gana un status más importante que la psicología de esta búsqueda.

Propone un "deslinde" del concepto de inferioridad, por el de insuficiencia, en cuanto a que el primero restringe por atenerse a una teoría psicológica, como la de Adler, de la que parte Samuel Ramos. Por otra parte el término inferioridad implica comparación, implica juzgarse con los ojos ajenos. "Cuando dejamos de vernos a nosotros mismos desde adentro y pretendemos asimilar el punto de vista de los demás sobre nosotros mismos, aflora la pareja valorativa de lo inferior y lo superior"(35). Lo correcto sería entonces, mirarse desde adentro, reconocer la insuficiencia, por que en tanto no se reconozca seguirá aflorando el complejo de inferioridad.

La inferioridad ha de ser traída a su origen; que es justamente el horizonte de la insuficiencia y sólo de este modo se librará de las asechanzas del "complejo de inferioridad"(36).

El remedio sería asumir la accidentalidad sin ser inferior de lo sustancial europeo. Que es la forma como el mexicano se ha afirmado desde la colonia. El mexicano es el resultante de la negación del español; que desde entonces es la reacción que ha marcado al mexicano, mediando su relación con el mundo.

El mexicano se elige como "accidental" precisamente como negación de lo español que figura como "sustancial". Esta elección originaria de

accidentalidad frente a una sustancialidad de-
terminada la dirección a la historia posterior
de lo mexicano y, desde luego, a nuestras rela-
ciones con el mundo y los hombres españoles(37).

La historia bajo el enfoque accidental, es el mexicano que repite sus problemas en los momentos cruciales, en los "momentos históricos"; en otras palabras estarían al alcance de estudiar la historia como insuficiencia del mexicano. Uranga al igual que otros sienten la necesidad de dar cuenta del cataclismo revolucionario, de explicarse el surgimiento de la nueva nación que se intuye, que todavía no se define pero que se presiente en los cantos de los bardos. Al final vuelve a los lugares comunes en el análisis del mexicano: El movimiento armado de 1910 como la apoteosis del carácter nacional. El mexicano, como objeto de la intelectualidad nacional de mediados de siglo es el compromiso ineludible, es la tarea que dignifica a la patria. Esta filosofía nacionalista tiene como mérito la retórica y la docilidad del quehacer intelectual, al transformar al sujeto en el rostro de la nación.

2.4 LEOPOLDO ZEA(38)

La filosofía de lo mexicano le debe gran parte de su interés a los trasterrados españoles que arribaron a México durante el cardenismo, entre los que se encontraban: Joaquín Xirau, Luis Abad Carretero, Wenceslao Roces, José Gaos, Eugenio Imaz, Jose María Gállegos Rocafull, Luis Cernuda, León Felipe, Max Aub, Eduardo Rejano, etc. Pero sobre todo José Gaos será el que influirá sobre toda una generación, para la búsqueda y salvación de las esencias nacionales. Gaos es un continuador de la obra emprendida en España por José Ortega y Gasset a quien como se había dicho con anterioridad pertenece la afirmación "yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella tampoco me salvo yo," la cual invitaba a una meditación sobre la circunstancia. La propuesta es explorar, llevar a la plenitud aquello potencial, para acceder a algo más universal, más total, salvar la circunstancia como salida natural a lo universal. La obra docente de Gaos es decisiva en este proceso, entre sus discípulos encontramos a Leopoldo Zea, quien no sólo reflexiona sobre lo mexicano sino también lo americano. En la búsqueda de lo americano después del desencanto de la filosofía europea que fue insuficiente para evitar la segunda guerra mundial, Zea busca los fundamentos para crear una filosofía propia. "La conflagración mundial con su hecatombe atómica final ponía muy entre dicho la vigencia de los valores del humanismo occidental, núcleo mismo de la cultura occidental. La actitud desesperada o angustiada de los existencialistas traducían la sensación de frustración ante lo que se pensó como la obsolescencia definitiva de esa cultura"(39). Una virtud de Zea es la de retomar en su discurso las propuestas de Ramos y de Gaos, "Zea puso en práctica simultáneamente la vía que proponía Ramos, -la búsqueda del hombre inte-

rrior el camino psicologista- y la vía que proponía Gaos -la cultura como conjunto de obras- para entender no sólo lo mexicano sino lo latinoamericano y buscar su originalidad de este pensamiento y su relación con lo europeo"(40). Se pretende que al delimitar se hará una contribución del hombre universal. Lo que resulte - aplicable a la circunstancia mexicana será válido para cualquier otra nación en igualdad de circunstancias, lo mexicano como categoría universal.

Lo mexicano no es aquí otra cosa que una forma concreta de lo humano y, por lo mismo, válida para cualquier hombre que se encuentre o pueda encontrarse en situación semejante(41).

Se habla del hombre concreto, del hombre en situación específica. Se busca dejar de vivir, organizarnos en torno a un proyecto propio. "Este proyecto propio será hecho como las naciones europeas hicieron los suyos: organizando sus ideas en torno a los problemas de su realidad"(42). Proyectos vinculados con nuestra situación de país marginado y dependiente.

México a través de su historia ha incorporado a los grupos marginados en su afán nacionalista, cosa que Zea considera como una - ventaja porque a la par de este afán, también se han incorporado a nuestra realidad los avances de occidente.

Se va estableciendo un mestizaje cultural en el que se combina lo propio, lo local, con lo aparentemente extraño, lo universal, lo occidental,

hasta ayer postizo y falso, se va transformando en parte esencial y por esencial, propio de nuestra cultura(43).

Es que para Zea occidente había sido la conciencia decisiva para México, desde la conquista, en el desprecio por el indígena, categoría que lo igualaba como un elemento más de la naturaleza. Ese menosprecio, esa discriminación, en castas, criollos, mestizos, indígenas y peninsulares, manifiesto en diferentes momentos de la vida de la nación, al final terminó en una autodenigración. Es decir que occidente nos formó un tipo de conciencia con base a sus mismos criterios y a sus autores. Con los que hemos sido congruentes y condescendientes, con su óptica nos habíamos estancado y criticado. Creando una atmósfera racial dispersa, pero que nuestra historia ha demostrado ser obtusa y falsa. Debido a que en diferentes momentos de nuestra historia: estos grupos marginados se han emancipado; los mestizos durante la Reforma y los indígenas en la Revolución y la Independencia.

A partir de la Revolución de Independencia, de cía antes, los grupos sociales discriminados raccialmente fueron estimulados en forma tal que sus individuos pudieron empezar a cambiar su situación social, independiente de su origen racial. A partir de entonces se logró que esa asimilación cultural, que tanto discutiera la Conquista y la Colonia, respecto a la capacidad de los indígenas para la misma, fuese suficiente para hacer de un indio un presidente de la República, un gran general, un gran escritor y,

en nuestros días, un mexicano sin más.

La propuesta de una filosofía propia habría de surgir a partir de una cultura, entonces, la tarea sería definir lo propio de lo extraño, una vez que se ha dado el mestizaje de la cultura mexicana. Una tarea hasta hoy día inagotable para Zea, en tanto que esa cultura extraña que en un tiempo fue una solución hoy se convierte en problema, ahora es que América necesita de una cultura propia.

Lo que se ha visto hasta esta parte en torno a los antecedentes de la psicología del mexicano nos permite hacer una caracterización de los móviles que han estado presentes al definir lo que identifica al mexicano y lo mexicano. Podríamos señalar tres momentos: el primero tendría como finalidad el justificar el derecho a la autonomía de la nación, y comprendería el patriotismo criollo y el naciente nacionalismo mexicano, con sus clásicos elementos: - guadalupanismo aztequismo, repudio a la conquista y la exaltación de las características geográficas, climatológicas, de flora y - fauna del territorio nacional: el segundo momento el cual se caracteriza por el regateo del poder entre liberales y conservadores y el enfrentamiento entre el patriotismo criollo y la latinidad enarbolada por los liberales mexicanos como la única y válida tradición cultural de México para arribar con un pasado digno al mundo del siglo XIX; por último el tercer momento, se caracteriza por - la reconciliación y reconocimiento de ambas tradiciones, la indígena y la hispanista, el reconocimiento en el movimiento armado de 1910, como el momento del despunte político, cultural y social de México. La revolución reconocida como la puerta grande de acceso a la modernidad, la búsqueda y la comprensión del pasado como sus intento de proyectos futuros, que han de tener como resultado la _

emancipación total de México.

Esto en lo que toca a la trayectoria del nacionalismo y el patriotismo. En lo que toca al conocimiento de lo mexicano y del mexicano, se nota la profunda relación a lo largo de la historia con proyectos nacionalistas, tanto liberales como conservadores, sea con un aval eminentemente divino, político o científico (con sus diversas modalidades). En este punto es pertinente poner énfasis en lo que respecta a la psicología del mexicano, que viene de toda una larga tradición de diversos intereses que han entrado en juego en la definición del mexicano. (Todos estos elementos que se han manejado, de alguna manera han marcado el rumbo a seguir por la psicología del mexicano, desde la pretendida atrofia o -trauma de la conquista, hasta el estudio del sujeto representativo de la nación, como un ser concreto en el que se conjugan todo tipo de fantasías y limitaciones de origen ancestral. La psicología incursiona en el estudio del mexicano cuando ya se han definido prácticamente todos los argumentos que han de manejar para conocimiento del mexicano. Es decir los últimos que llegan a la fiesta y al clima de especulaciones psicológicas sobre el mexicano son los psicólogos, de ahí que la mayor parte de su obra sea eminentemente retórica y por lo mismo cuestionable que retome al mexicano como objeto de estudio. En gran parte lo que hace la psicología del mexicano es dar credibilidad a estudios precedentes al cobijarlos con el visto bueno de la ciencia psicológica como tal. La incumbencia de los psicólogos en el estudio del mexicano es un tema obligado e ineludible, ya todos habían hecho psicología, como se verá a continuación la técnica de la credibilidad se rá la retórica.

2.5 ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PSICOLOGIA DEL MEXICANO

El mexicano nace culpable, carga sobre sí mismo la urgencia de explicar una realidad concreta, acerca de sí, de su historia y del presente sin descuidar el futuro. Como objeto de estudio, ha sido la materia prima de todo tipo de estudios. Los mejores cerebros mexicanos en su afán exploratorio pasaron de largo los aspectos de tipo ideológico, reduciendo la realidad nacional a las dimensiones del mexicano. Hacia la década de los cuarentas el mexicano se constituye en la piedra angular de la intelectualidad nacional, quien no lo creyera así corría el riesgo del descrédito y la marginación. Esta alternativa romántica es más bien una convocatoria patriótica para llevar al país desde el sentimentalismo hasta el despunte definitivo.

La ideología que el mexicano cargó a cuestas llevó a muchos de sus reproductores a creer ingenuamente en el imperio de la ciencia, y en la producción del conocimiento científico por el conocimiento mismo. En este punto el mexicano se remonta hasta sus orígenes más convenientes. No se habla de estudios antecedentes de los criollos o los positivistas, de retomarlos, la propuesta de estudiar al mexicano, ya no sería una alternativa novedosa para el momento (década de los cuarentas), sino una necesidad condenada por la historia. Todo vestigio del régimen porfiriano sería visto como reaccionario. Así las cosas, el pasado aceptado es personificado por Samuel Ramos, obra alabada por su sinceridad, profundidad, patriotismo y valentía. Pero como hemos visto el trabajo de Ramos es una síntesis de trabajos precedentes, con un retoque modernizador al apoyarse en las luminarias del Psicoanálisis, como el caso de Alfred Adler y su complejo de inferioridad.

En el caso concreto de la Psicología del Mexicano, realmente no aporta nada nuevo al estudio del mexicano, sino tan solo su aval como ciencia más acreditada (por sus mismas características) para hablar sobre el alma nacional. La psicología mexicana ni siquiera construye su objeto, simplemente lo trasplanta a su campo de manera casi obligada. Todos hablaban de los móviles emocionales ancestrales del mexicano, qué otra cosa harían los psicólogos. El hecho de afirmar que el mexicano es producto concreto de toda una tradición cultural heredada de los aztecas es proyecto, creación de los criollos en la búsqueda de legitimar sus aspiraciones al poder, y que han mostrado tener gran plasticidad a lo largo de la historia, sirviendo a diversos fines. Lo mismo ocurre con otros de los argumentos pilares de la Psicología del Mexicano, como lo son el guadalupanismo y el repudio a la conquista que junto con el aztequismo forman una trilogía insuperable para los psicólogos mexicanos. No es una mera cuestión cronológica de quién lo dijo primero, sino que el mexicano como objeto de estudio se le ha petrificado, perdiendo al paso del tiempo poder explicativo y convirtiéndose en un obstáculo para poder construir nuevos objetos. Ya no es posible ver a todos los mexicanos con el mismo rostro o con la misma máscara, es necesario reevaluar el objeto y señalar sus límites y sus alcances.

Dentro de los estudios más representativos sobre la Psicología - del Mexicano encontramos los trabajos de Aniceto Aramoni(44) y de Santiago Ramírez(45), por ser los más comúnmente citados y por ser el punto de partida para estudios posteriores que siguen la misma línea. Ambos trabajos comparten características comunes, como es un sentido patriótico y el recorrido por los lugares comunes en la búsqueda del mexicano: época prehispánica, colonialismo,

guadalupanismo y revolución de 1910. En el caso de Aramoni justi
fica así sus argumentos:

Es necesario ocuparse de la religión primitiva de los aztecas, protohistoria de México, dilucidar su intervención en la psicología y conformación de un rasgo que no pudo haber aparecido porque sí(46).

Al rasgo al que se refiere Aramoni, es el machismo, punto que hacia 1961 le resulta como explicación viable a los altos índices de muertes por violencia en México: "uno de los aspectos más significativos derivados del machismo es sin duda lo relacionado con el índice de muertes por homicidio en nuestro país: 50 por 100,000 habitantes de población adulta(...) México ocupa el primer lugar indiscutible,(...). Es claro que la criminalidad en México tiene causas muy diversas y complejas. Debe considerarse sin embargo, que el machismo puede por sí solo explicar el porcentaje mayor que en cualquier parte del universo"(47). El machismo es la propuesta, el sujeto blanco, el prototipo es Pancho Villa, a partir de su estudio individual se pretende dar cuenta del machismo.

Por su parte Santiago Ramírez al igual que Aramoni, parte de los aztecas como origen inevitable de su trabajo, tomando en cuenta que:

Desde el punto de vista psiconalítico, consideramos al ser humano como entidad biológica que entra en contacto con un ambiente en el cual su biología habrá de moldearse, expresar

se, frustrarse o desarrollarse, de acuerdo con las condiciones que esa biología encuentre en el ambiente que le rodea(48).

Esto de entrada no tendría nada de reprochable, pero sí los elementos que se consideran para abordar el objeto, sobre todo el determinismo, al señalar la ambivalencia del mexicano hacia la mujer, el conflicto con la autoridad, el machismo y otras ataduras, dado que estos "hacen que el hecho, que la "chipilería" adquiriera proporciones de tal magnitud que la hagan susceptible de ser motor en la conducta ulterior"(49). En pocas palabras la psicología viene a condenar al mexicano en innumerables páginas, a ser hijo del destierro, víctima del abandono y novio de la incertidumbre; pero con la esperanza de descollar, previa ruptura de sus cadenas emocionales que lo atan desde los teocallis hasta la moderna Basílica de Guadalupe, expresadas por los psicólogos como atavismos nacionales:

Es importante señalar, siempre lo hemos hecho, que el problema básico de la estructura familiar en México: es el exceso de madre, la ausencia de padre y la abundancia de hermanos (50).

Esta forma de hacer psicología encontró eco entre otros tantos como: Francisco González Pineda(51), Agustín Palacios(52), Francisco de Egremy(53), tan solo por mencionar algunos. La originalidad de cada uno de ellos radica en estudiar con los mismos elementos aspectos varios de la conducta del mexicano.

La psicología mexicana, aplicada al mexicano, en general se ha dedicado a recrear su propio mito sin salirse dócilmente de los márgenes definidos por la intelectualidad de los años cuarentas y cincuentas, para los cuales el indígena y el pelado representó lo que para los nacionalistas del siglo XIX fue el criollo y el mestizo respectivamente: el rostro de una nación representado en un solo ser.

Hacia los años sesentas el mexicano como una realidad incuestionable, inspira discursos oficialosos que amortiguan en el campo sembrado por los medios de comunicación que llevan décadas reciclando el estereotipo del mexicano. En el fondo con este proyecto nacionalista lo que se promueve es la promesa de volver a los tiempos de esplendor de las culturas mesoamericanas mexicanizando nuestra realidad.

De seguir cifrando los pasos de la psicología mexicana es un nacionalismo ya desgastado, ¿en qué se llegará a convertir la psicología mexicana?, de seguir minimizando las implicaciones ideológicas e históricas de los objetos que abordamos, ¿qué papel social tendrá nuestra práctica? ¿qué tipo de ideología reproducimos y sobre qué parte de la realidad incidimos, con qué discurso y con qué herramientas prácticas daremos cuenta de la realidad? Es necesario abandonar el objeto tal como lo conocemos ahora, el mexicano es más una invención que una realidad. "El mexicano actual, sobre lo que se ha querido generalizar diciendo que es de tal o cual forma, entre ello lo relacionado con la muerte, difícilmente puede tener rasgos prehispánicos, si(...) en grupos indígenas que guardan sus costumbres y lenguas tradicionales, existe un sincretismo que en ocasiones dificulta el poder separar los conceptos

de una u otra si en los indígenas es difícil identificar elementos "puros" de tradición prehispánica, es todavía más difícil localizarlos en los mestizos"(54). El mexicano es más el resultado de un proyecto nacionalista que intenta desde el movimiento armado de 1910, incorporar al indígena al concepto de nación. Desde los murales, hasta la esperanza nacional, el indígena es incorporado a las vitrinas para seguir siendo explotado; para decirle a él - mismo cómo es y lo que debe de esperar, terminando por enajenarlo. Lo que no lograron los españoles con su despotismo, lo consiguió el Estado mexicano en unas cuantas décadas de "modernización".

✓ "El estado modernizador multiplicó, en consecuencia, la pobreza de los indios, proporciones verdaderamente geométricas; ese fue el exterminio preconizado por Ponsett; en lugar de tomarnos el trabajo de matar a balazos indio por indio en la sierra, obligarlos a que dejen de serlo a que se mueran solos"(55). El mexicano es el filtro ideológico que nos exalta el orgullo nacional sin desarticularnos del Estado y sus instituciones. El mexicano soporta sobre sus espaldas la comprensión de la historia, así, justifica más de lo que explica. "De hecho, el verdadero héroe del nacionalismo es un habitante anónimo, rencoroso en el amor y reacio a la época, seguro de su biografía se explica por su nacionalidad, y de que su nacionalidad es el otro nombre de su comportamiento.

¿Por qué me sucede todo esto? Porque soy mexicano. ¿Y cómo me entero de que soy mexicano? Porque me sucede todo esto"(56). El mexicano legitima al Estado con su emotividad, víctima de sí mismo desempolva el espíritu revanchista criollo, pero con ojos de modernidad, única alternativa válida. "Así los mexicanos que han resultado de la inmensa tragedia -que se inició en la Conquista y terminó en la Revolución- sus habitantes imaginarios y míticos de un limbo violentado. El atraso y subdesarrollo han terminado por

ser vistos como manifestaciones de una infancia perenne e inmóvil que perdió su inocencia primitiva"(57). El mexicano, esa "criatura del descuido", como lo llama Monsiváis(58) recicla su mito y nutre al nacionalismo postrevolucionario con un chovinismo que - transforma el subdesarrollo en goce exclusivo; COMO MEXICO NO HAY DOS.

Desde otro enfoque, Rogelio Díaz Guerrero(59) aborda al mexicano partiendo de que es un ser bio-psico-socio-cultural. Lo estudia por medio de análisis estadísticos comparativos entre diferentes regiones de México y diferentes países. Sus principales hallazgos indican que existen ciertos patrones de comportamiento reflejo de las áreas constitutivas del mexicano. A éstas las denominó Premisas Históricas Socioculturales (PHSCs), cuya validez se hace extensiva para todos los mexicanos. Desde su perspectiva él cree tener elementos suficientes para afirmar categóricamente que existen varios tipos de mexicanos y que son producto todos ellos de la historia sociocultural mexicana. Se cree que existen cuando menos ocho tipos de mexicanos, lo que viene a echar por tierra la presunción de psicólogos y filósofos de encontrar un ser representativo. Dada la complejidad del mexicano delimita las dimensiones para su estudio:

No bastan ya las teorías de los personólogos que se fundamentan exclusivamente en el desarrollo individual; se tiene que tomar en cuenta factores históricos, culturales, sociales y económicos(60).

A pesar de todo, Díaz Guerrero llega a conclusiones que podrían

ser firmadas por aquellos a los que critica; su nivel explicativo no rebasa la racionalidad de los cuarentas. El mexicano es finalmente el culpable de su condición, ante los hechos, el Estado o el sistema (cualquiera que fuese) es insuficiente para mejorar las condiciones de vida de los mexicanos. En otras palabras, el mexicano es así por sus instituciones y sus instituciones son así por que así es el mexicano, circularidad insuperable:

En efecto, dada nuestra historia, parece que casi todos los mexicanos ~~deseamos~~ que siga existiendo libertad de creencias y libertad de pensamiento, pero, eso sí definitivamente, una mejor distribución de recursos y las -oportunidades entre todas las capas de la sociedad mexicana. La meta es alcanzable, pero no lo será en tanto se mantenga esa certeza subjetiva de minusvalía e impotencia -aunadas a las ganancias en placer e irresponsabilidad personal- en la gran mayoría de los mexicanos(61).

Además de ser legitimadora la anterior aseveración es un largo rodeo para llegar a lo mismo: la incompatibilidad del mexicano con una vida digna. Por más que los estudios pretendan ser originales si se parte del mismo objeto, con estadísticas o sin ellas se llega al mismo sitio: por desgracia el mexicano es el mexicano. Por fortuna no todo está perdido mientras haya alguien que le diga al mexicano quién es y qué es lo que tiene que hacer para trascenderse a sí mismo. En todo esto existe un elemento conciliador,

el tiempo si espera al mexicano, aguarda que despierte de su sueño ancestral para entregarle sus arcas llenas de prosperidad, no importa cuanto tarde es una promesa.)

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos visto como lo mexicano y el mexicano desde sus orígenes pasan a formar parte de toda una ideología que se enarbola sincréticamente como estandarte nacional. Ambos se han fosilizado haciendo casi imposible la construcción de nuevos objetos. Así lo ideológico y lo político se vuelven el coco de futuros análisis y los objetos teóricos que se construyen abordan.

Como ya vimos la cuestión de la identidad nacional en México nace con los criollos en miras a legitimar sus aspiraciones a la autonomía. Desde entonces el problema por la identidad nacional es una prioridad para el sustento de diferentes proyectos políticos, como en la independencia, la reforma, y posteriormente en los gobiernos emanados del movimiento armado de 1910. Este proyecto mexicanista vive sus momentos estelares en las décadas de los cuarentas y cincuentas en las cuales los productos más destacados de la intelectualidad mexicana son el mexicano y lo mexicano, ambos nutridos esencialmente por las creaciones de los criollos del siglo XVI.

Así las cosas, los psicólogos debemos preguntarnos sobre la permanencia del mexicano en la psicología mexicana: debemos preguntarnos si todavía es un objeto que nos incumbe, considerando la forma en que se ha construido y sobre todo los fines para los que ha servido. A estas alturas a ¿quién o a quiénes les conviene mantener al mexicano en su jaula sentimental?. Sería necesario plantearse desde un inicio, si este mexicano poliédrico, ¿debía real-

mente dirigir todo el quehacer de la realidad nacional?. En el caso de la Psicología del Mexicano, retoma la estafeta y hace propio el objeto y sus metas: contribuir al despunte de la nación. De entrada, acaso, ¿no eran unas metas demasiado ambiciosas y un tanto ingenuas creer en tal potencial de los estudios sobre el mexicano?. Sin embargo, hay que respetar el momento histórico de los protagonistas, pues así se asumió el compromiso intelectual, y en los cuarentas no había muchos que creyeran lo contrario. El clima intelectual de la época, no permite ver otra cosa que indios y pelados resentidos, con el corazón a flor de piel. Esta visión totalizadora de la realidad nacional, se constituye en toda una ideología, cuya finalidad es otorgar una explicación común a todo lo que acontece, desde la historia del país, hasta la relación entre los individuos, relaciones de mexicano con mexicano. El mexicano en adelante se convierte en la conveniencia explicativa que desplaza la injusticia social al escenario de la conciencia. El mexicano se incuba en el academicismo nacional, se habla de su identidad extraviada. Se le quitan las máscaras y se le devela su rostro Azteca; el rostro del indio pasivo; el rostro del indio sangriento de la Revolución. Al mexicano se le convirtió en un objeto poliédrico, cuyas caras exploradas por sociólogos, filósofos, historiadores y psicólogos, entre otros, lo convierten en un ser único víctima de su emotividad. Aunque esta característica sea el sino del hombre universal, el mexicano la padece en dimensiones nacionales. En el sentido ideológico la permanencia del mexicano en las aulas tiende a legalizar todo un orden de cosas: analfabetismo, improvisación, corrupción, desigualdad de oportunidades, hasta los altos índices de contaminación; todo ello resultante de lo que somos: de aquí a que cambiamos, es necesario reconocernos.

La fiebre intelectual mexicanista de mediados de siglo alcanza magnitudes políticas durante la administración del Presidente Adolfo López Mateos. Ya no hay discusión, somos como dicen los psicólogos, es necesario adecuar nuestra al mexicano. Desde el Estado se promueve el rescate de lo nuestro. López Mateos inaugura el Museo Nacional de Antropología e Historia, se rescata Teotihuacan, por instancias suyas se crea el Ballet Folklórico Nacional. Durante este sexenio Agustín Yáñez (quien también dio su visión sobre el mexicano desde la Literatura) promueve una serie de conferencias acerca de "El mexicano: educación, historia y personalidad" esto como parte de un programa de capacitación para el magisterio. La intención es mexicanizar la educación, adaptarla a nuestra realidad. Ante la "inmadurez" del mexicano se justifica el paternalismo estatal; así el uso del poder que exalta el nacionalismo no se compromete al éxito de lo emprendido. Este ejercicio de paternalismo estatal, en la práctica se le denomina pasividad ancestral de los mexicanos y se corona en la fórmula publicitaria: LA SOLUCION SOLOS TODOS.

La Psicología en México es una de tantas ciencias que atizan el sueño nacionalista de un objeto omniexplicativo, que hoy es ya un obstáculo. Otros objetos, otras formas de aproximarse a los hechos carecerían de tradición, por lo que es casi imposible no pasar por los lugares comunes (guadalupanismo, repudio a la conquista, aztecismo, revolución, etc.). Asimismo es casi sacrílego cuestionar los trabajos de hombres como Samuel Ramos, Octavio Paz, Santiago Ramírez, por citar algunos, dado que sus aportaciones son reverenciadas como obras al servicio de la patria.

Considerando lo anterior se plantea la necesidad de abandonar al

✓

mexicano como objeto para la psicología, y a la par procurar la construcción de nuevos objetos de estudio o métodos de trabajo con individuos y grupos, a los cuales se les esculpe de toda una historia de abandonos, desatinos, recelos e incertidumbres ancestrales. Nuevos objetos que respeten la geografía y el tiempo de los protagonistas; abandonar la versión histórica totalitaria, reconociendo que la historia no es vivida de manera uniforme por todos. Desmitificar al mexicano. Volver a la noción de estudiar a los mexicanos, importantes y dignos de interés por sí mismos, y ya no como elementos constitutivos de una panacea nacional. Estudiar el comportamiento social e individual del sujeto, hablar de sectores, poblaciones, desde un punto de vista exento de arquetipos. Es necesario entender que los elementos del nacionalismo mexicano, tales como el guadalupanismo, aztequismo y el repudio a la conquista, fueron y siguen siendo puntos clave de proyectos ideológico-políticos, que por lo mismo no tienen porqué seguir siendo el lugar de partida cuando queremos explicar una porción de la realidad mexicana. A estas alturas sería más conveniente construir objetos de capacidad explicativa más modesta, ya no como proyectos emancipadores. Objetos cuyo estudio dé cabida a las posibilidades de cambio en los sujetos basados en su propia comprensión del mundo; no más etiquetas ancestrales con siglos de añejamiento. También sería necesario replantear los objetivos por los que se estudia a los mexicanos: si es para prevenir, para planear, para cambiarlos, si se pueden cambiar y para qué; o si es para saber cuántos machos y mujeres sumisas habrá para el año dos mil, ¿para explotarlo mejor? ¿para nutrir los discursos de la oficialidad? ¿para suspirar por los tiempos de grandeza? o ¿para persistir en la necesidad de arriber al primer plano de la modernidad dejando de

ser lo que somos?

En este siglo la comprensión del universo se ha modificado radicalmente varias veces, y aún cuántas más se modificará, no es posible que sigamos creyendo en el mexicano dormido al pie de un cactus, imperturbable y ajeno a todo lo que lo rodea, soñando su eterna juventud, petrificado en su minoría de edad.

NOTAS CAPITULO II

1. SEFCHOVICH, S. México: país de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana. Ed. Grijalbo México 1987, p.p. 300, pág. 121
2. Idem. pág. 114
3. Idem. pág. 119
4. Idem. pág. 110
5. VILLEGAS, ABELARDO. Autognosis. El pensamiento mexicano en el siglo XX. Ed. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. p.p. 181 pág. 122 +
6. SEFCHOVICH, S., op. cit., pág. 116
7. Filósofo, historiador de las ideas en México. Llegó a ser director de la Facultad de Filosofía y Letras. Su vida intelectual la dirigió a fundar un nuevo humanismo.
8. HERNANDEZ, LUNA, J. Samuel Ramos (su filosofar sobre lo mexicano) Ed. U.N.A.M. México 1956, págs. 50-51 +
9. Idem. págs. 62-63
10. Idem. pág. 98
11. Idem. pág. 100
12. RAMOS, SAMUEL. El perfil del hombre y la cultura en México +
(Lecturas Mexicanas No. 92) México 1987, pág. 65
13. Idem. pág. 68
14. Idem. pág. 80
15. Idem. pág. 87

16. Idem. pág. 13
17. Idem. pág. 14
18. Idem. pág. 31
19. Idem. pág. 50
20. Idem. pág. 51
21. Idem. pág. 56
22. Idem. pág. 105
23. Es el poeta de mayor reconocimiento internacional en la actualidad y uno de los intelectuales de más altos vuelos en México. Autor de varios libros de poemas y ensayos, entre los que destacan El laberinto de la soledad y Las trampas de la fe. Actualmente es director de la revista Vuelta.
24. PAZ, OCTAVIO. El laberinto de la soledad. Edic. Decimoséptima. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1987, pág. 18-19
25. Idem. pág. 149
26. Idem. pág. 65
27. Idem. pág. 39
28. Idem. pág. 150
29. Idem. pág. 157
30. Filósofo, miembro del grupo Hyperión, el cual tomó como tarea generacional el estudio del mexicano.
31. VILLEGAS, A., op. cit. pág. 122

32. URANGA, EMILIO. Análisis del ser del mexicano. Ed. Porrúa y Obregón, México 1952. p.p. 100, pág. 49
33. Idem. pág. 21
34. Idem. pág. 50
35. Idem. pág. 52
36. Idem. pág. 55
37. Idem. pág. 72
38. Filósofo, catedrático universitario, discípulo de Samuel Ramos. Se da a la tarea de la búsqueda de nuestra cultura
39. VILLEGAS, A. op. cit. pág. 119
40. Idem. pág. 121
41. ZEA, LEOPOLDO. Conciencia y posibilidad del mexicano (y otros ensayos) Ed. Porrúa, S.A., México 1987. pág. 11
42. ZEA, LEOPOLDO. "El occidente y la conciencia de México" En: Conciencia y posibilidad del mexicano. p.p. 61-101, pág. 97
43. Idem. pág. 68
44. ARAMONI, ANICETO. Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo. Ed. U.N.A.M. México 1961, p.p. 321
45. RAMIREZ, SANTIAGO. El mexicano psicología de sus motivaciones Ed. Grijalbo, México 1988
46. ARAMONI, op. cit., pág. 15
47. Idem. pág. 318
48. RAMIREZ, S., op. cit., pág. 17

49. Idem. pág. 101
50. Idem. pág. 138
51. GONZALEZ, PINEDA, F. "El mexicano psicología de su destructi-
vidad." En: El mexicano: educacion historia y personali-
dad. S.E.P. Instituto Federal de Capacitación del Legis-
terio. Ed. Oasis. México 1966. p.p. 87-105
52. PALACIOS, A. "El problema de la Malitzin como expresión con-
creta del encuentro" En: Ramírez Santiago (et. al.) El
mexicano: educación, historia y personalidad. op. cit.
53. D' EGREY, FRANCISCO. El mexicano bajo su sombrero. Ed.
Yolistli. México 1983
54. MATOS, MOCTEZUMA, EDUARDO. Muerte a filo de obsidiana. Ed.
S.E.P. (Lecturas Mexicanas No. 50) México 1986. pág. 142
55. BLANCO, JOSE, JOAQUIN. "Cultura nacional y cultura de Estado"
En: Cuadernos Políticos. oct.-dic., 1982, No. 34, p.p.
75-84, pág. 83
56. MONSIVAIS, CARLOS. "¡¡Gooool!! Somos el desmadre" En: Entra-
da Libre (crónicas de una sociedad que se organiza). Ed.
Era. México 1988. p.p. 202-236, pág. 208
57. BARTRA, ROGER. La jaula de la melancolía (identidad y meta-
morfosis del mexicano). Ed. Grijalbo. México 1987,
pág. 36
58. MONSIVAIS, CARLOS. "San Juanico: los hechos, las interpreta-
ciones y las mitologías" En: Entrada libre (crónicas de
una sociedad que se organiza). Ed. Era. México 1988,
p.p. 123-150

59. DIAZ, GUERRERO, R. Psicología del mexicano. Ed. Trillas, México 1986, p.p. 352
60. Idem. pás. 238
61. Idem. pág. 239

BIBLIOGRAFIA

1. ALTAMIRANO, I. M. La navidad en las montañas. (Clásicos de Literatura Mexicana). Ed. Salvat
2. ARAGONI, ANICETO. Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo. Ed. U.N.A.M. México 1961. p.p. 321
3. BAZANT, MILADA. Debate pedagógico durante el porfiriato. Ed. S.E.P. México 1985. p.p. 157
4. BARREDA, HORACIO. "Estudio sobre el feminismo VI". En: Revista Positiva. (Científica, Filosófica, Social y Política) Núm. 109, jun. 1909, pág. 263-293
5. BARTRA, ROGER. La jaula de la melancolía. (identidad y metamorfosis del mexicano). Primera Edic. Ed. Grijalbo. México 1987. p.p. 242
6. BLANCO, JOSE, JOAQUIN. "Cultura nacional y cultura del Estado" En: Cuadernos Políticos. oct.- dic., 1982, Núm. 34, págs. 75-84
7. BRADING, D. Los orígenes del nacionalismo mexicano. Ed. Era, + México 1983. p.p. 138
8. BRADING, D. Mito y profecía en la historia de México. Ed. Vuelta. México 1988
9. CHAVEZ, EZEQUIEL, A. "ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano" En Revista Positiva. (Científica, Filosófica, Social y Política) Núm. 3, marzo 1901, pág. 81-99 +

10. CASO, ANTONIO. El pueblo del sol. (Lecturas Mexicanas No. 10) Ed. S.E.P. México 1983
11. D' EGREY, F. Psicoanálisis del charro. Ed. Asociados S.A. México 1975, p.p. 158
12. DIAZ, GUERRERO, R. Psicología del mexicano. Cuarta Edic. Ed. Trillas, México 1986, p.p. 332
13. DE LA MAZA, F. El guadalupanismo mexicano. (Lecturas Mexicanas No. 37). México 1984, p.p. 193
14. FLORESCANO, E. "Fundación del nacionalismo histórico" En: Nexos. Núm. 134, febrero 1989, pág. 33-41
15. FLORESCANO, E. "Guadalupe de todos". En: Nexos. Núm. 109 enero 1987, p.p. 29-35
16. FLORESCANO, E. Memoria mexicana. Ed. Joaquín Mortiz, México 1987, p.p. 337
17. GAMBOA, F. Santa. Ed. Grijalbo. México 1986, p.p. 352
18. GONZALEZ, PINEDA, F. "El mexicano psicología de su destructividad" En: El mexicano: educación, historia y personalidad. S. Ramírez (et. al.) S.E.P. Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Ed. Oasis, México 1986 pág. 87-105
19. HERNANDEZ, LUNA, J. Conferencias del Ateneo de la Juventud. Ed. U.N.A.M. México 1984, p.p. 215
20. HERNANDEZ, LUNA, J. Samuel Ramos su filosofar sobre lo mexicano. Ed. U.N.A.M. México 1956
21. IBARGUENGOITIA, A. Filosofía mexicana: en sus hombres y en sus textos. (Sepan Cuántos No. 78) Ed. Porrúa. México

1976, p.p. 268

22. KAUZE, E. Caudillos culturales en la revolución mexicana. Ed. S.E.P. México 1985, p.p. 340
23. KUHN, S.T. La estructura de las revoluciones científicas. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1986, p.p. 320
24. KUHN, S.T. "La historia de la ciencia" En: Ensayos Científicos. Ed. CONACYT. México 1982. pág. 65-85
25. LAFAYE, J. Quetzalcóatl y Guadalupe. Segunda Edic. en español. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1988, p.p. 516
26. LOPEZ, RAMOS, S. "La psicología y el porfiriato: 1895-1910" En: Dos filos
27. LOPEZ, RAMOS, S. "Una aproximación a la historiografía de la psicología en México" En: Psicología Historia y Crítica. Ed. UNAM-ENEP Iztacala, México 1989. págs. 12-33
28. LATOS, MOCTEZUMA E. Muerte a filo de obsidiana. (Lecturas Mexicanas No. 50) Ed. S.E.P. México 1986, p.p. 153
29. MONSIVAIS, C. Entrada Libre. (crónicas de una sociedad que se organiza). Ed. Era. México 1987, p.p. 306
30. MONSIVAIS, C. "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México" En: Cuadernos Políticos. oct.-dic. 1981, Núm. 30, págs. 33-43
31. OCHOA, CAMPOS, M. "El maestro Ignacio Manuel Altamirano" Cuadernos Politécnicos Ciencia y Cultura. México 1984 p.p. 26

32. PALACIOS, A. "El problema de la Malitzin como expresión concreta del encuentro" En: El mexicano: educación, historia y personalidad. S. Ramírez (et. al.) S.E.P. Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Ed. Oasis México 1966, p.p. 47-63
33. PAZ, OCTAVIO. El laberinto de la soledad. Décima sexta reimpresión. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1987 p.p. 191
34. RAMIREZ, SANTIAGO. El mexicano: psicología de sus motivaciones. Ed. Grijalbo. México 1988, p.p. 192
35. RAMIREZ, SANTIAGO. "Personalidad y cultura con referencia a México y a lo mexicano" En: El mexicano: educación, historia y personalidad. S.E.P. Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Ed. Oasis, México 1966, págs. 15-25
36. RAMOS, SAMUEL. El perfil del hombre y la cultura en México. (Lecturas Mexicanas No. 92). Ed. S.E.P. México 1987, p.p. 136
37. REYES, ALFONSO. "Pasado inmediato" En: Visión de Anáhuac y otros ensayos. (Lecturas mexicanas No. 14). Ed. S.E.P. Fondo de Cultura Económica, México 1983, págs. 118-152
38. SALDANA, JUAN, J. "Marcos conceptuales de la historia de las ciencias en Latinoamérica: positivismo y economicismo" En: Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología (Cuadernos de Quipu No. 1), 1986 págs. 57-80

39. SEFCHOVICH, S. México país de ideas, país de novelas. (Una sociología de la literatura mexicana). Ed. Grijalbo. México 1987 p.p. 300
40. URANGA, EMILIO. Análisis del ser del mexicano. Ed. Porrúa y Obregón, México 1952. p.p. 100
41. VILLEGAS, ABELARDO. Autognosis el pensamiento mexicano en el siglo XX. Ed. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México 1985, p.p. 181
42. VILLEGAS, ABELARDO. Positivismo y porfirismo. Prim. Edic. Ed. SEP-SETENTAS No. 40, México 1972, p.p. 222
43. XAVIER, GUERRA, F. "Las urnas de Don Porfirio", En: Nexos. Núm. 107, nov. 1986, págs. 29-35
44. ZEA, LEOPOLDO. Conciencia y posibilidad del mexicano. (y otros ensayos). Ed. Porrúa, S.A., México 1987, p.p. 126
45. ZEA, LEOPOLDO. El positivismo y la circunstancia mexicana (Lecturas Mexicanas No. 81). Ed. SEP-Fondo de Cultura Económica. México 1985, p.p. 188